

Carta 7

La Condamine, 1 de mayo de 1939

La presente tiene por objeto de comunicaros que estamos en La Condamine, pueblo donde nos han traído para trabajar. He aquí la explicación de nuestro traslado a este nuevo campo: nos avisaron que si éramos voluntarios para trabajar, la obra terminada nos ofrecerían como prima la libertad de juntarnos con nuestros familiares¹. Comprenderéis que somos muchos los que hemos aceptado sin vacilar este viaje. De momento no puedo contaros nada sobre la forma que será nuestra vida, ni anunciaros cual será el día de nuestra unión; ya no son rumores, sino responsables que nos dicen que será pronto. La suerte está echada. Todo tiene su fin. De modo que tengamos paciencia.

Este terreno es muy frío pero, como estamos en mayo, no le tenemos miedo. Se piensa que permaneceremos aquí unos tres o cuatro meses. Como serán los más largos de nuestra separación, mayor tiene que ser nuestra paciencia. Cuando llegue el día que tanto deseamos os comunicaremos los trámites que necesitaremos. Cuando me escribas no olvides mi nueva dirección².

Sebastián, sigo esperando tus explicaciones sobre el asunto trabajo y el empleo de tu tiempo. Valero, también espero que me cuentes algo de lo que haces y estudias. Juana, sigue ayudando a la madre en el cuidado de tus hermanos. Anastasio, dime si dibujas después de jugar. Lauro y Alicia, supongo que ya sabéis decir muchas palabras en francés. Decidme lo que jugáis. Pronto nos besaremos.

Cuando vuelva a escribir tendré más cosas por contar ya que hoy es el día de nuestra llegada.

1 El gobierno francés propuso a los republicanos españoles, encerrados en varios campos de concentración, de incorporarse en compañías de trabajadores bajo el mando de militares. Las ventajas del contrato eran: cobrar un sueldo, tener permisos para ver a sus familias, y después de un cierto tiempo de unirse definitivamente con ellas.

2 Carta de Juan a su mujer el mismo día: *"...Saliendo del campo de Argeles-sur-Mer, nos ijeron que nos llevaban cerca de Lyon, pero nos enganaron. Después de muchas horas de viaje, llegamos a nuestra destinacion. Estamos en los Bajos-Alpes al pie de una montana con nieve, a muy pocos kilómetros de Italia. Preguntamos si os pueden trasladar en el pueblo que esta a tres kilómetros de nuestro campamento. Nos contestaron que de momento nada... En los pueblos que el tren ha cruzado hemos visto muchas familias espanolas. En cada parada habia mujeres y ninos que nos saludaban y lloraban. Muchos de nosotros tambien lloraban porque esto era algo de muy emocionante. Maria, enterate si hay tren directo de Mezin hasta Nimes o Avignon y cual de estas dos ciudades esta mas cerca de Mezin..."*

Carta 8

La Condamine, 21 de mayo de 1939

Estamos el 21 de mayo y no tengo noticias vuestras. Desde el primero del mes espero contestación a mis cartas. Sin más tardar os vuelvo a contar el porqué hemos cambiado de campo: el día 30 de abril salimos de Argèles-sur-Mer todos los que nos declaramos voluntarios y, el uno de mayo, llegamos a nuestro nuevo paradero, un pueblo llamado La Condamine, en los Basses-Alpes, campo B. Es por nuestra propia autoridad que hemos aceptado este traslado porque nos han prometido que al terminar la obra cada uno podrá juntarse con su familia. Antes de continuar nuestra historia te advierto por la tercera vez de no confundir las señas. Te las vuelvo a poner bien claras:

Marcelino Sanz Mateo
Campo B de Parpaillon
La Condamine (Basses-Alpes)

Estamos trabajando en una carretera. Este terreno es muy frío pero también es muy sano. Desde mi llegada tengo más gana y me siento mucho mejor que en Argelès. Te ruego que tan pronto recibas esta carta me contestes sin tener un minuto de pereza porque estoy con pena al no tener noticias de vosotros. Te vuelvo a poner la dirección para asegurarme:

Marcelino Sanz Mateo
Campo B de Parpaillon
La Condamine (Basses-Alpes)

Los del pueblo os envían recuerdos. Vosotros los dáis a los compañeros de la Galera y a los Calandinos.

Carta 9

La Condamine, 28 de mayo de 1939

Queridos esposa e hijos.

Escribo esta carta únicamente para volverte a decir que estoy muy bien en este país, debido a su clima fresco. Pongo el cielo por testigo que no miento al asegurarte que tengo mucho apetito comiendo y muchas ganas de trabajar. Tú sabes muy bien que en invierno me encuentro mejor que en verano. Aquí no hace calor como por Aragón. Aún hay nieve en los altos pero donde vivimos y trabajamos tenemos buena temperatura.

Vale. Abrazos para ti y para nuestros hijos de este que no os olvida.

Te repito mi dirección:

Marcelino Sanz Mateo
Campo B de Parpaillon
La Condamine (Basses-Alpes).

Carta 10

La Condamine, 29 de mayo de 1939

Queridas, esposa y María.

Contesto a la vuestra del 24 del corriente, la cual me alegró al ver que se reanimo nuestra correspondencia y al saber, por supuesto, que estáis todos bien de salud. Yo, fuerte como un roble. Por favor, no manifestéis con tanta inquietud vuestra impaciencia. Rechazar de vuestro pensamiento la intranquilidad. No busquéis tres pies al gato y escuchadme con sosiego: No os disimulamos nada. Si vuestras cartas son lo que son, es culpa del cambio de campo. Hasta que se ponen las cosas en marcha y uno esté al corriente de la nueva organizacióncuesta tiempo.

Tened paciencia, quedaros todos tranquilos y creernos cuando os repetimos que nosotros estamos bien. Yo también estuve impaciente y con penaal no recibir noticias vuestras, pero jamás perdí la esperanza.

María, sosiégate, te aseguro que el accidente que tuvo tu marido fue solamente un rasguño sin importancia en la mano. Sobre lo que me dices de Méjico, por aquí no sabemos nada. Más vale esperar y, si es nuestro beneficio, nos adaptaremos a las circunstancias.

Nada más por hoy. Os abrazo a todos con cariño, implorando que vosotras, esposa e hija María, no os alarméis con semejante facilidad.

Carta 11

La Condamine, 4 de junio de 1939

Ante todo quiero expresar mi satisfacción y mi alegría al ver que la comunicación entre ambos se ha restablecido normalmente. Desde que nos trasladaron de campo, mi única pena era el no saber nada de vosotros.

Ahora paso al relato de nuestra situación. Personalmente estoy satisfecho de haber cambiado de campo porque en Argelès-sur Mer estaba muy a disgusto. Éramos tantos en espacio tan reducido que vivíamos apiñados, durmiendo en el suelo como perros maltrechos, agobiados por la miseria despiadada. Allí, los únicos que no tenían hambre eran las moscas, los mosquitos y los piojos. Esto parece ser otro mundo: el aire es sano; la comida se ha mejorado mucho; tenemos mucha limpieza y nos han dado ropa nueva. Esto ya se puede llamar vivir. Además podemos seguir hablando del pueblo ya que están aquí también los dos Sulema, el Fin y el hijo del Antonio el Valenciano, el de la Tejedora. Este último tiene cartas de su padre, lo cual nos permite de saber algo de España.

Según lo que podemos apreciar, aunque no claramente, ha muerto al primo del Joaquín el Valenciano. Es verdad que los muertos abren los ojos a los vivos. Su muerte sirve de lección para nosotros porque este muchacho no fue, ni era, tan responsable para merecer tal castigo. Hasta aquí nos llegan de España rumores terribles. La situación de nuestra tierra va malamente en varios aspectos.

Volvamos a este campo. Pues aquí estamos bien alojados, dormimos como lirones y bien calientes porque nos dieron una colchoneta y una manta buena. Además de dos mudas interiores, (camisa, calzoncillos y calcetines), nos dieron unachaqueta y unos pantalones, de aquellos anchos, que no acabare aunque llegue a la edad de mi padre. Acorazado así, no temo el frío nocturno. Sobre el asunto de Méjico, procurar informaros bien. A pesar que se diga "*extremo es creer en todos y yerro no creer en ninguno*", en la presente no debéis creer lo que se os diga antes de averiguarlo. Tampoco debéis hablar por oír hablar porque es sabido que el que tiene boca se equivoca. Yo sé tan poco que no se nada, porque estas cosas se deben saber enteras. De todas formas seguid pidiendo informes. Yo también procuraré pedirlos de mi lado. La información no está de menos.

En el caso que el asunto nos interese, ante todo pondremos los puntos sobre las íes de las proposiciones y condiciones. Un ejemplo: si yo debo marcharme solo delante y una vez instalado llamaros, el plan no me interesa de momento. Esperaremos una temporada para desenvolvernos y ver como se desarrollan las cosas. No tenemos prisa porque espero, y creo, que muy pronto habrá un cambio de política en España. Así es que quedaremos atentos a la evolución de los acontecimientos. No vayamos más de prisa que el tiempo. Subamos escalón tras escalón si no queremos que, al subir con precipitación, más grande sea la caída.

Los compañeros Sulema han pedido -y recibido- un certificado de la señora Luisa de Valdenuez y de Mosén Domingo, haciéndose los dos responsables de sus conductas. Ahora tienen que esperar los trámites que andan por el consulado. Si consiguen volver a España, nos prometen que nos contarán lo que pasa en el pueblo. Mientras, nosotros aguardaremos los acontecimientos para estar seguros si debemos o no adaptarnos a ellos. Tú sabes lo que siempre he dicho: a pesar de no saber adonde nos lleva esta oleada, no perdamos las esperanzas. Debemos tener paciencia y confianza.

Ves como tengo razón! Hoy las cosas van saliendo tal como siempre lo he dicho. No hay bien ni mal que cien años dure. Si yo podría conseguir de ti no más la mitad de la conformidad que tengo, me parece que te sentirías feliz. Yo reconozco la evidencia de nuestra situación. Es mi forma de luchar a fin de vivir siempre con esperanzas, rechazando las penas. Pase lo que pase, yo me planto firme para vencer

las dificultades que la vida suele enfrentarnos. Yo no me deshago nunca de la paciencia porque sé que los males se presentan sin esperarlos. Con todo esto, solamente quiero decirte que seas más fuerte. Ten siempre en cuenta que eres responsable de nuestros hijos y que sería triste si las tonterías turbasen tu cabeza y acarreasen disturbios en tu salud. Así es que un poco de alegría! Si bien lo piensas, el hecho de poder reprender tus hijos bajo tus faldas si hay peligro, y de poder comunicar conmigo, es tener suerte puesto que son muchos los que no pueden contarlo. Y nada más. Pronto llegará el día que nos reunirá de nuevo, rodeados de nuestros hijos, y seremos felices como siempre lo hemos sido. La felicidad no está en el capital que podemos tener, ni en el que hemos perdido, sino aceptando con conformidad las pruebas de nuestra situación presente. Si no perdemos esta capacidad que siempre nos salvó de nuestras vicisitudes pasadas, cree que seguiremos dichosos a nuestra manera.

Ahora te escribo a ti, Sebastián. Puesto que eres el mayor te encargo de repasar detenidamente esta carta para que puedas, con tiempo, transmitir a tus hermanos el sentido de todo lo que vengo de decir a tu madre. Te digo esto por si acaso un día estarías obligado de representarme. Hoy tus hermanos son demasiado jóvenes para comprender lo que escribo; por eso te toca a ti, que eres hombre, de explicarles mis palabras. Para terminar te ruego que me digas de que forma pasas tu vida y cual es, en la actualidad, tu mayor preocupación. Insisto porque estas en la edad que debes pensar en algo de concreto.

Valero, también quiero que me cuentes algo sobre tus placeres. Dime en que puedo aconsejarte para que saques provecho, complaciendo tu padre. Juana, háblame de tus labores. Sé que puedo confiar en ti porque eres atenta a lo que te piden tu madre y tus hermanos. Anastasio, ya me dirás cuales son tus distracciones y si no olvidas de estudiar algo. Lauro y Alicia, contadme también a lo que jugáis y escribidme las palabras francesas que sabéis. A ti, María, poco puedo decirte porque cada día Juan me pone al corriente de tu vida. Como hija mayor y casada, no más puedo decirte que sigas, como lo haces, respetando a tu madre ya tus hermanos, ayudándolos en todo lo que puedes.

Vale. Recuerdos a todos y abrazos a vosotros de vuestro esposo y padre.

Anastasio, he olvidado de decirte que tu regalo me ha sorprendido y alegrado mucho. Felicitaciones por tu buen trabajo. Esta noche misma te escribiré una carta para mandarte mi regalo. Se trata también de dibujos, pero de máquinas que invento. Te las regalo para que te apliques más.

Carta 12

La Condamine, 4 de junio de 1939

Querido hijo Anastasio.

Como prometido, aquí te envié estos dibujos. Quiero que más tarde te acuerdes de que pensé en ti y estuve atento al desarrollo de tu educación. Es una lástima que por falta de enseñanza no puedas sacar más provecho de tus aptitudes naturales. Pero no pierdas tus ilusiones porque el día que se pueda haremos lo posible para que vayas a la escuela. Por el momento pide a los mayores que te rodean que te den alguna lección de dibujo. El saber no ocupa lugar, y vale tanto que es lo que te servirá de provecho, cuando serás mayor. Hoy no tienes el conocimiento suficiente para comprenderlo, pero un día recordarás que te hice esta advertencia. Estos dibujos, además de ser dibujos son lección de mecánica. Con estos molinos de viento se pueden poner en movimiento norias, dínamos y maquinaria de talleres diversos. Como ves, cuando tengo un momento de libertad me entretengo inventando y dibujando estas máquinas. Te las envié para que sepas los gustos que tiene tu padre y, -¿quien sabe?- tengas los mismos. Lo principal es que tienes talento y voluntad. Sigo, felicitándote ya que, verdaderamente, tu dibujo me ha gustado mucho.

Querida esposa. Hablando de los retratos pues, sinceramente, hemos salido muy mal pero, por malos que sean, os los mandaré, puesto que me los pedís. Referente a lo que yo pueda salir de aquí al reclamarme tú, pues de este campo salieron algunos reclamados por franceses³ conocidos. Yo, por no conocer a nadie, no te lo he dicho antes. Sigo creyendo en lo que me han dicho y prometido. Vivo con esperanza, sin dejarme acobardar.

Sin nada más. Recuerdos del Fin y de los compañeros. De mi parte saludas a las personas más afectuosas a ti y a nuestros hijos. A los que no están a tu lado les dices que pienso mucho en ellos, y tú recibe un fuerte abrazo de tu esposo.

Da un beso a Lauro y otro a Alicia por cuenta mía.

³ Juan fue reclamado por tíos, emigrados de los años veinte (naturalizados franceses) viviendo cerca de Lyon (Rodano) pero, a pesar de las promesas, jamás le otorgaron la salida de la compañía.

Carta 13

La Condamine, 6 de junio de 1939

En la vuestra del día 2 veo que estáis todos bien, todos menos tú que, según me dices, no te sientes bien de salud. Esta noticia me ha disgustado mucho sin asustarme porque conozco tu carácter y temperamento. Cuídate, que la salud es el bien que mas debemos apreciar. En mi última carta, (la cual, supongo, habéis recibido), te declaro que si caes enferma sería un disgusto para mí y un desconcierto tremendo para nuestros hijos. Por eso te mando, por segunda vez, que tengas más capacidad y que te atengas a las circunstancias, por penibles que sean. Yo pienso que tu debilidad es debida a tu falta de confianza y a tu desesperación. Para no sufrir una depresión debes, como se dice, sacar fuerza de tu flaqueza. Además, no admito más que deshonres a Francia porque somos nosotros que quisimos, desde el principio, pasar la frontera. Se puede criticar, mismo contra su voluntad, pero, en la actualidad, no hay que hablar como lo haces. Hemos perdido todo, todo menos el honor. Así es que, por favor, reserva tus opiniones hasta que podamos hablar sin riesgo ni perjuicio.

Lo que también me entristece es saber que os falta la comida, es decir lo indispensable para vivir. Sobre este particular, el coraje y la paciencia tienen sus límites. Dime si el trabajo de Sebastián podrá, no muy tarde, aliviar vuestro sufrimiento y si tendréis, tú y los mayores, la posibilidad de trabajar también para saciaros, aunque sea con poco. No veo lo que podéis hacer para aligerar vuestra vida. Nosotros vivimos de favores. Sin sueldo no podemos esperar gran cosa. El día que yo tenga dinero te lo mandaré para que coman nuestros hijos. En la presente sufro de no poder cumplir con mi deber de padre.

A propósito de nuestro hijo Juan, pues ya está completamente restablecido. Podéis comprobar que su mano os escribe de nuevo. Su herida fue leve. Mientras lo curaban lo tenían ocupado en pequeños quehaceres. Ayer, martes, volvió al campamento⁴. Así es que estamos otra vez juntos. Como antes, los dos disfrutando una buena salud. Deseo que disfrutéis de la misma, y que tú estés completamente restablecida cuando me leas y me contestes.

Me acusas de que os doy pocas explicaciones y que hasta parece que os olvido. Estoy muy disgustado. Estas palabras me hieren. La pena más grande que puedo tener es la de no recibir noticias vuestras. No entiendo lo que me dices de las "explicaciones". Lo más importante es de poder comunicar entre nosotros, aunque sea con pocas palabras. No me he vuelto chiquillo, soy siempre el mismo. Escribiros y leer vuestras cartas es nuestro único deleite, porque en este terreno no hay manera de fraternizar fuera del campo. No se ven ni pueblos, ni aldeas, ni siquiera

4 En realidad, Juan estuvo veinte días encarcelado por haberse fugado del campo, porque no lo dejaban ir a ver su joven esposa. Escribe a su mujer el 7 de junio: "...Desde ayer me encuentro otra vez en compañía del padre y demás compañeros. No te asustes, vida mía, leyéndolo que sigue. Sinceramente, no te oculto nada en absoluto: ayer, a estas horas, estaba en la cárcel de un cuartel. El motivo de mi encarcelamiento de 20 días es el siguiente: como sabes, el padre, yo y muchos compañeros nos alistamos voluntariamente el 10 de abril en una Compañía (la 11) de trabajadores, bajo mando militar, porque nos prometieron de reunirnos con nuestra familia. Al ver donde nos han traído enganándonos, y sabiendo que no puedo traerte a ti y que me pagan tan poco que es imposible ayudarte, decidí de desertar. Sábado, día 13 de marzo, a las ocho y media de la tarde, me fugue de aquí a pie, pasando por la montaña, con solamente en el bolsillo el dinero que economice para comprarme comida. Anduve cinco días y cinco noches sin casi pararme, rumbo a la casa de mis tios para desde allí, procurar hacerte venir y marcharnos los dos a una aldea rural. Desgraciadamente, la suerte no me ha acompañado: el 17, a las siete de la mañana, pasando por un pueblo cerca de donde viven mis tios, un gendarme me vio y me dutevo. Me llevaron a la cárcel del cuartel de un pueblo situado a 8 kilómetros del campamento. Ayer a las tres de la tarde, un gendarme vino a sacarme de la cárcel. Cuando entre en el comedor de los gendarmes, levantándose de la mesa el comandante me saludo y me apreto la mano. Perdono mi acto, ya que deserte para poder estrecharte entre mis brazos, y, a continuación, me promovio jefe e interprete. Los gendarmes me informaron que el gobierno frances creó las Compañías de trabajadores españoles a fin de clasificarnos. Las autoridades quieren conocer nuestras aptitudes y saber quien es bueno y quien es malo. A los buenos les daran un documento con el cual podran vivir y trabajar en Francia. Tambien me dijeron que, seguramente, en agosto nos daran algunos dias de permiso para poder ir a ver la familia; que por ahora la cosa no era facil... Veremos después si lo que me han dicho es cierto. Es durante los veinte días pasados en la cárcel que mejor he comido y mejor he sido atendido desde que estoy en Francia..."

masias. No más hay montañas. Menos mal que cuando se termine la obra tendremos la felicidad de juntarnos. No perder paciencia hasta que las cosas cambien. El tiempo todo lo madura. Peor estaríamos en España, donde el fascismo continúa sus persecuciones. Dime donde y de que trabaja Sebastián.

Sin nada más. Ánimos y abrazos.

Carta 14

La Condamine, 7 de junio de 1939

Al leer la vuestra del día 3 del corriente he manifestado una grande alegría. ¿Como no estar contento al saber que estáis bien de salud y que tenéis lo suficiente para comer y vestir?, cosa que os hace decir que no tengo que pasar tanta pena por vosotros.

Agradezco mucho esas familias españolas que tanto os ayudan⁵. Gracias a ellas podéis ir viviendo. Tenéis la prueba que no se debe perder la esperanza porque cuando se cierra una puerta otra se abre. Tenemos que aguantar con serenidad y a todo trance hasta el día que termine nuestra mala situación.

En cambio me ha disgustado el saber que Sebastián, a pesar de su voluntad, no tiene las fuerzas suficientes para seguir trabajando. Esta noticia si que no me satisface, porque si trabaja encontrándose enfermo puede pagar las consecuencias. Este particular me hace dudar de vuestra situación, tal como me la pintáis. Por eso ya me dirás francamente cual es vuestra condición. No me digas lo que no es porque me enfadaré si me haces comulgar con ruedas de molino.

Hablando de Méjico y Cuba, pues veo la cosa muy despacio. En vez de arreglarse, la situación internacional es cada día más tirante. Veo muy mal el asunto de fronteras para expediciones en el país que sea. Más vale esperar una temporada. Eso de las perras es algo difícilísimo puesto que no disponemos de francos. Además, él que nos propone estos trámites es un personaje que no me inspira confianza⁶. Antes de emprender una aventura hay que estar en sus cabales. De entrada tienes que pedirle el dinero para el viaje, cosa que yo no veo muy clara. Tú sabes también eso de "*No pidas ni tomes nunca aquello que, tomado, no será en tu mano volver*". Esperaremos el desarrollo del asunto internacional, haciendo a mal tiempo buena cara. Yo creo que mas tarde podremos hacerlo de otra forma. Ya me dirás si has recibido la carta en la cual te decía que me han escrito de España. Te mandé adjunta la esquila de lo que me cuentan y no me dices nada. Cuando la recibes, dime lo que te parece su contenido.

Hoy vamos a ducharnos. Hace ocho días que nos vacunaron. Tanto a Juan Como a mí nos hicieron dos inyecciones. Quedamos asegurados contra ciertas enfermedades. También debo decirte que ayer, jueves, nos pagaron. A mí me dieron 27 francos. Son muy pocos pero me permitirán de poder escribiros sin que me mandéis sellos. Cuando me hagan falta ya os los pediré.

Referente a las familias que, según dices, os ayudan tanto, dime a vuelta de correo si, a tu parecer, es necesario que les agradezca personalmente sus favores. Claro, al encontrarme en tan mala situación, lo único que puedo hacer es que les des las gracias sin contar de mi parte; que quedo obligado de pagarles, cuando pueda, todo lo que hacen por vosotros. Será mi obligación y mi gusto. De momento hálbales de mí, asegurándoles que cumpliré con mi deber. Tu, ten en cuenta los consejos de este, tu esposo, para, cuando llegue el día, tengas el respecto de todos, que sean españoles o franceses. Aunque lo pases peor de lo que tú me dices, no olvides de recapacitar lo que te repito: si estaríamos en España, ya nos habrían separado para siempre. Así es que paciencia. Estudiemos para conocer nuestra situación. Tenemos que recapacitar sobre lo que representa exactamente nuestra huida de España. Nos vienen cartas muy serias, bastan para conformarnos.

5 Emigrados españoles de los años 20 y naturalizados franceses

6 De vez y cuando, un hombre español -delegado decía el- de una organización oficial, proponía a los refugiados de ocuparse de los tramites para ir a Méjico, o a Cuba, en cambio de una cierta cantidad de dinero

Querido hijo Sebastián. He recibido la tuya y su lectura me ha servido de mucha alegría porque veo que has conseguido entrar en el taller para trabajar de mecánico⁷. Esto fue siempre mi deseo y será tu porvenir. Cuando serás más hombre, gracias a tu oficio tendrás medios para vivir mejor. Procura hacerlo tal como tu padre te lo dice en sus cartas. Siento mucho que no te encuentres con las fuerzas suficientes para trabajar. Si tienes la posibilidad de hacerlo, confiesa tu debilidad pasajera al dueño de la empresa, al encargado del taller o al que es tu jefe, que te dispense por ahora de los trabajos de mucha fuerza. Tú sabes lo que pasó en el pueblo y lo que te costó la enfermedad. Dime como se llama el dueño del taller para yo darle las gracias. Salúdale de mi parte.

⁷ El amo del taller de mecánica agrícola situado cerca del hotel de los refugiados contrato Sebastián para desempeñar trabajos sencillos en la fragua.

Carta 15

La Condamine, 8 de junio de 1939

Ante todo deseo que cuando recibas esta carta estés repuesta de tu enfermedad, visto que lo único que me preocupa es vuestra salud, la tuya en particular. Os escribí ayer y si vuelvo a escribiros hoy es por el motivo de haber recibido las vuestras con fechas del 5 y del 17 de mayo. Como lo veis, han llegado con mucho retraso.

Referente a eso que me dices de la pensión en francos, ya me dirás quien paga. Siento mucho que no tengas ni jabón para lavar ni alpargatas para calzar los hijos. Lo siento más que sé cuanto te gusta lavar y tener todo repretado. Para que se arreglen estas cosas se necesita paciencia, haciendo de la necesidad virtud. Toma estas molestias con serenidad para poder, el día que salgamos de ellas, aprovechar el tiempo que nos quedará por vivir, viviendo como ciudadanos. En el campo se suda mucho⁸. Volvamos al asunto de Méjico. Yo creo que no más son rumores. La verdad tiene otro sonido. Bien se dice: "*Del dicho al hecho hay mucho trecho*".

Sobre eso de los catalanes, ¿que nos puede importar lo que ellos cantan? A nosotros nos importa lo nuestro. Cuanto a eso de ir al frente, que vaya quien quiere suicidarse. A nosotros, el problema que se nos plantea es de saber cuanto estaremos separados estando en Francia. Eso de que no hay remedio no debes decirlo más. Ahora, a lo que estarnos. Yo también pienso mucho en mis padres. Si los de Valencia no contestan a vuestra carta, como aun no han contestado a la nuestra que enviamos a la Escolástica, volveremos a escribir nosotros. Tu, esperas. Me dices que los chicos me escribirán en la próxima. Seré agradecido con sus letras.

Querido hijo Sebastián. Aunque sea con mucho retraso, (por haberla recibido solamente hoy), contesto a tu carta del 5 de mayo. Quedo muy agradecido al saber que eres muy valiente en tu tarea, que das lecciones a tus hermanos y que tienes interés en aprender el francés. El saber que tenéis la voluntad en estudiar es para mí la mayor alegría. Aprender cuanto podáis que el saber no pesa. Cuando esté en vuestra compañía os daré lecciones de mucho provecho. Estoy muy contento de ti pero te voy a hacer una advertencia: la carta que me escribes tiene bastantes faltas. No corras y todo te saldrá mejor. Medices que deseas trabajar aquí, en compañía de todos nosotros. No tengas tanta prisa que bien llegará el día que trabajaremos juntos, y os daré más todo cuanto pueda para vuestro provecho. Esto es claro como la luz del día.

Para terminar, te aconsejo de no aprender a jugar a las cartas porque con ellas se aprende a robar ya matar. Sus figuras lo dicen bien claro:

Copa: beber.
Bastón: pegar.
Oro: robar.
Espada: matar.

⁸ Marcelino tenía la intención de ir a vivir a una capital (Barcelona o Zaragoza), para que sus hijos pudiesen estudiar a fin de no ser, como el y sus ascendentes, campesinos. De donde resuelta su aferramiento a que sus hijos estudien mucho y su felicidad leyendo que Sebastián esta en un taller de mecánica.

Carta 16

La Condamine, 11 de junio de 1939

El motivo de esta carta es para decirnos que sobre la cuestión de Méjico hemos cambiado radicalmente nuestro punto de vista. Ahora estamos conformes en ir allá; de modo que esta decisión es la respuesta que damos a vuestra pregunta. Ahora ya lo sabéis: estamos decididos de marcharnos lo antes posible. Si acaso vosotros no os encontráis en condiciones para emprender el viaje por motivos que ignoramos, nos lo comunicáis. De modo que recoger todas las orientaciones que os pueden dar en esa.

Hoy, domingo, tenemos fiesta. Gracia -es decir el Fin- y yo vamos a hacer una exploración en lo alto de la montaña. Los demás no quieren acompañarnos porque los picos están cubiertos de nieve. El jueves pasado nos duchamos, mudamos y lavamos la ropa sucia. Aquí no falta agua y es buenísima. En Argelès no sabía ni lavar ni remendar pero, desde que estoy aquí, soy "una buena ama de casa". Tengo una ropa tan limpia y tan bien remendada que doy envidia. Aún más: estoy hecho un sastre cumplido. Así es que sobre este particular no pases ninguna pena. Hablando de esto recuerdo que te he oído decir: "*No es la que mucho lava que es la más limpia, sino la que menos ensucia*", "*Hombre prevenido vale por dos.*" En una carta me dices que alguna francesa me engañara para mejor pescarme. Pues no tendré ese problema porque aquí no vemos ninguna mujer. Cualquiera del campo que piense en amores, puede decirse que de la mano a la boca se pierde la sopa. ¿Porque me aseguras que lo que estamos haciendo son fortificaciones? No es verdad. Lo que nosotros hacemos es la calzada de una carretera. Yo estoy empleado como aparejador de piedra, haciendo equipo con Sulema y el Fin, más uno de Val de Tormo. De modo que los aragoneses somos los especialistas que los franceses llaman: "maçons" (masones). El Juan desempeña el cargo de intérprete⁹ de los carpinteros, los que llaman en francés: "charpentiers".

9

Juan vivió cuatro años (1926/1930) con sus tíos emigrados en Francia.

Carta 17

La Condamine, 12 de junio de 1939

Os escribo esta para deciros lo siguiente. Primero: tan pronto recibiréis esta carta me contestáis dándome las orientaciones que tenéis referente a la posible repatriación de los refugiados españoles. Aquí no más son rumores que circulan, rápidos como la pólvora. Vosotros, que tenéis más facilidad de informaros, habladme de este particular. En el caso que no os hayan dicho nada sobre esto, decidme vuestra opinión. Segundo: explicadme con detalles lo que es vuestro terreno para, si nos interesa, solicitar que nos establezcan en ese "departamento." De esta forma el Sebastián seguirá en el taller y yo trabajaré en el campo, no más que tenga la libertad por mediación de esos amigos que tenéis. Como el Valero también podrá muy pronto trabajar, esta sería la mejor solución.

Cual que sea el resultado, mi pensar es el mismo que siempre: tengo la intención de ir a Méjico, a pesar que tenga recelo de dicho viaje. Temo que mi solicitud no sepa abarcar lo que exijo, es decir de salir todos juntos de Francia hacia América. Si no me aseguran que nos agruparán antes de subir en el barco, rechazaré lo que me propongan porque ni quiero, ni me interesa, ni podré marcharme sólo. Esta es la causa de mi pregunta.

A Juan le parece que la solución es de ir con sus parientes a Givors, cerca de Lyon. Si nos quedamos en Francia, nosotros no podremos ir a casa de nadie puesto que somos muchos. Te digo esto para advertirte que si Juan te lo propone le contestes con la negativa. Como tú sabes, el gallo no más canta bien en su gallinero.

Aquí te mando el retrato que te prometí. Como lo puedes averiguar, hemos salido muy mal porque el operador nos puso en el sol, lo que nos hace parecer blancos como nieve.

Carta 18

La Condamine, 15 de junio de 1939

Ante todo quiero manifestaros la alegría que me han causado vuestras cartas del 10 y del 12. Pues estoy muy contento de saber que estáis todos bien de salud, y tú en particular puesto que has recobrado la tuya.

Me dices que os han gustado mis dibujos. Sepas que tengo muchos. Los guardo para cuando vaya con vosotros puedan servir de provecho para nuestros hijos. De modo que les adviertes que guarden los que envié. Si Sebastián tiene la suerte de llegar un día a ser profesional en el taller, que procure no entregar estos dibujos a quien sea sin guardarse una copia, la cual Anastasio puede dibujar. Hablando de Sebastián, ya me dirás quien son y como se llaman estas personas que tanto os ayudan para que yo pueda saludarles, en espera del día que podremos cumplir con nuestras obligaciones.

En lo que concierne la señora Engracia¹⁰, en esta carta te envié una esquela agradeciéndola por todo lo que os ayuda desinteresadamente. Es verdad que: *“obras son amores, que no buenas razones”*. Eso de que nos juntarán a todos en un campo de concentración, pues a nosotros no nos han dicho nada. Te prometo que nosotros cuidaremos de escribir a España. No pienses enviarnos francos, que no nos hacen falta si no es para escribir. Aunque sea una miseria lo que cobramos, tenemos lo suficiente para lo imprescindible. Así es que no tenéis porqué mandar ningún dinero. Siempre nos hace falta un duro para ser ricos, pero nunca he recordado con semejante realidad el refrán que dice: *“Poderoso caballero es Don Dinero”*.

Me dices que has recibido un donativo de los tíos de Juan. Les respondes de mi parte que quedo completamente agradecido. Ya llegará el día que podremos recompensarlos, a ellos y a todos los que tanto lo merecen. Tenemos que seguir con paciencia, que el tiempo todo lo madura, y tener resignación ante la situación nuestra. A fin de vencer las calamidades de nuestro destierro, tengamos como en cuenta que hemos perdido la guerra y que al cabo de todas las guerras siempre se ha dicho, y se dirá: *“Ay de los vencidos!”*. Seamos realistas. De momento nos toca sufrir las consecuencias, pero de todo lo que la Republica ha sembrado algo se cosechara.

Querido hijo Sebastián. Quedo satisfecho y lleno de alegría al leer en la tuya que has tenido la suerte de entrar en el taller. Siendo tu padre tengo la obligación de hacerte algunas advertencias y observaciones. Son las siguientes: lo primero que hace el amo con su aprendiz o servidor, no es escudriñar sus aptitudes referentes al trabajo, por el hecho de que todo se aprende con voluntad y aplicación, sino informarse de su moralidad. Por consiguiente te advierto que, una vez admitido, lo primero que debes hacer es obedecer. No seas nunca respondón sin tener, por lo tanto, alma de cántaro, como se suele decir. En segundo lugar, no tomes consejos de los compañeros, o amigos, que vayan ciegamente en contra de los amos en país extranjero. Tercer punto: si un día encuentras monedas, o algún objeto atractivo en el taller y sus dependencias, jamás pienses ocultarlo porque eso es cebo puesto adrede a la vista por las manos de quien sirves para probar tu conducta. Caer en esta trampa es suficiente para pasar por hombre de poca confianza. Así es que al tanto, no sólo en lo que encuentres por el suelo, sino también lo que esté al alcance de tus manos.

Cuarto: Si te confían dinero para ir a comprar, no fraudes ni un céntimo, porque para ti será un gran disgusto. Aunque pobres, siempre hemos vivido tranquilos. Quinto: no juegues haciendo apuestas con quien sea porque es sabido que: *el que apuesta desazonado se acuesta*. Para terminar, huye las discusiones políticas. Si jamás alguien te pica sobre este particular, responde que tú no entiendes nada

¹⁰ Las señoras Engracia (casada y madre de dos hijos) y Teresa eran españolas emigradas. Muchos españoles fueron contratados por Francia después la primera guerra mundial (1914/1918) por falta de mano de obra.

de eso por ser demasiado joven. Sé respetuoso, y hasta amable, con los burgueses que sirves porque son franceses y están en su país. Por consiguiente nos toca fingir para ir viviendo. Es una de las experiencias heredaras de la guerra. Cumple bien con estas advertencias diciéndote que lo cortés no quita lo valiente. A la picardía de los otros opones tu sagacidad. De lo que me dices de las fotografías, no puedo responderte puesto que no he recibido ninguna. Ya me darás más explicaciones.

Carta 19

La Condamine, 15 de junio de 1939

Señora Engracia. Apreciada y noble española.

En todas sus cartas, mi esposa me informa de su buen comportamiento, y hasta de sus sacrificios en favor de nuestros hijos. Con esta sencilla carta vengo a saludarle.

Me ofrezco a Vd, como servidor que desea cumplir su deber de padre, de esposo y de amigo. Le prometo de hacer, cuando lo pueda, todo lo posible para pagarle las molestias que, sin querer, le ha causado la llegada de mi familia en su pueblo de Mézin. Lo prometido es deuda. Aunque se afirme que el amor no admite si no es sólo amor por paga, quedo a su disposición para todo lo cuanto pueda servirle. Deseo que pronto pueda verla y conocerla como se lo merece. Sí, que termine pronto nuestra tragedia para poder honrar con nuestra amistad personas beneméritas como Vd.

Me es muy grato decirle muchas gracias.

Este que es su seguro servidor y sus manos besa.

Marcelino Sanz Mateo.

Carta 20

La Condamine, 20 de junio de 1939

Ante todo os tengo que expresar la mala impresión que me ha hecho vuestra carta del 15, viendo la agravación de vuestro estado. Primero resiento lo del trabajo de nuestro hijo Sebastián lo cual, supongo, os ha contrariado. Lo siento doblemente, primero por su instrucción y segundo porque perdéis su ayuda, por mínima que era, cuando tanto necesitáis.

Referente a mi situación, pues no debéis padecer puesto que, tanto Juan como yo, no sufrimos de ningún mal, y hasta engordamos, debido a lo muy sano que es este terreno. Pues no miréis por nosotros. Yo me consideraría dichoso si no me preguntaba con inquietud: "¿Si Sebastián no trabaja les faltará lo imprescindible para comer y vestir, ya que sin dinero no se obtiene nada en este mundo?" Como un mal no viene nunca sólo, desgraciadamente, lo mismo Juan que yo, no podemos mandaros nada si no nos pagan más, porque nos dan solamente para poder tan sólo enviaros nuestro cariño por correo. Lo demás no nos hace falta puesto que nos dan cobertizo y comida. Vivimos pensando en poder enviaros los francos que necesitáis y que nosotros no tenemos por ahora, a pesar de trabajar todo el día. Sin embargo, esto no es cosa de nunca acabar. Pues, como te lo he dicho varias veces, te vuelvo a pedir el favor de que tengas la serenidad y el conocimiento suficientes para soportar la situación presente. Date cuenta de que estamos de favor y el que vive de favores tiene que aguantar la servidumbre. Tómalo con paciencia que con tiempo todo se arregla. Ten calma. Aunque oigas decir que os van a trasladar a un campo, y sepas que trescientos refugiados regresan a España, no te asustes y ten la esperanza que tengo. Mi consigna es: espera, que cuando una puerta se cierra otra se abre.

Referente al viaje a Méjico, de los diez que somos en la tienda de campaña sólo hemos firmado Juan y yo. Los demás tienen sus familias en España. Prefieren esperar una amnistía y volver a sus hogares. De los cincuenta que forman nuestra sección, no más somos diez y ocho los que deseamos marchar a América. Así es que si esta es, como calculamos, la media del conjunto de la compañía, sólo somos la tercera parte de los hombres dispuestos a emigrar por la segunda vez. Ahora, a los voluntarios nos toca esperar el día del embarque. Y nos iremos aunque nos resulte mal. La suerte está echada, y el que no se arriesga no pasa el mar. Desde aquí nosotros no podemos diligenciar nada. Nos lo han de dar hecho; así es que ya os informaréis y orientaréis todo cuanto podáis sobre este asunto importantísimo. Querido hijo Sebastián. Tu noticia del 15 me ha causado mucha aflicción porque comprendo el resentimiento que tienes de no poder continuar en el taller por orden de las autoridades. Es una desgracia para todos. En primer lugar para ti, ya que no puedes instruirte, y en segundo, por no poder concretar el deseo que tenías de ayudar a tu madre y hermanos, cosas que nos alegraban tanto. Esto no te impide de estar a la escucha de tu padre. No desesperes. Suporta los disgustos con paciencia hasta que tengamos la libertad y los medios de atenderos como lógicamente lo debemos y lo merecéis hasta vuestro desarrollo completo, objetivo que tus padres no abandonarán jamás. Te encargo que digas a tus hermanos que tienes un padre que no se duerme una noche sin pensar en la educación de todos, porque quiero que cuando seáis mayores tengáis medios para vivir una vida menos esclava que la mía. El problema es que si no trabajamos no podremos educaros lo necesario. Confío que llegará el día que podremos hacerlo normalmente. Mandadnos todas las proposiciones que os hacen para orientarnos lo más que se pueda. De momento, ánimo a pesar de nuestra mala suerte. Sed buenos: la bondad puede ser un arma contra la maldad de los hombres.

Carta 21

La Condamine, 23 de junio de 1939

Al abrir la vuestra, grande ha sido mi alegría al veros todos en las fotografías que nos habéis enviado. Las hemos mirado y remirado con satisfacción y encanto. María, Sebastián y Valero están bien. Anastasio me parece delgado. Lauro y Alicia están muy serios y tú, la madre, altanera como una reina, con la boca muy prieta. La próxima vez que os podréis retratar, procurad de ponerlos todos iguales. De todas formas lo habéis pensado muy bien. Nosotros, cuando tendremos francos también nos retrataremos para mandaros fotografías. Así tendremos por lo menos la pequeña satisfacción de llevarnos en el bolsillo.

Sobre lo que me dices de la política referente a los refugiados, ya sabes lo que te digo en todas mis cartas: que no te sulfures y precipites, que el tiempo sana las llagas. Escucha lo que se dice: "*No se puede decir con tiempo hecho lo que en todo tiempo se puede hacer*". Hay que tomar las cosas con calma. Aquí os mando la carta que he recibido del pueblo para que veas tú lo que dicen. Léela y reléela atentamente y después dime lo que piensas. A ver si podemos sacar con el pensamiento lo que quiere decirnos. Yo lo veo muy enredado. Esta carta la he recibido en la que tuvo el Ignacio Hernández. He aquí la copia exacta: "*Querido hermano. Me alegraría que al recibir estas letras te encuentres bien G.A.D. Marcelino, el Tamel está aquí con nosotros. Por ahora estamos los tres con salud. Martina se marchó y no sabemos nada, ni de ella, ni de su hermano. Nos han dicho que se casó con un asturiano pero, en fin, no hagás caso. Tú procura por ti mismo. Muchos recuerdos de tu madre y de tus hermanas. Recibe un millón de besos y abrazos de esta que te quiere y no te olvida un instante.*"

Josefa Sanz, Manuela Hernandez y Tamel."

El domingo pasado envié una carta a mi hermana Isabel¹¹. A ver si podemos saber algo en claro de la familia y de España. Pues no escribid vosotros que me cuidaré yo de ello. Ahora voy a contestar a esta que he recibido. Probaré de hacerles comprender que calculo lo que quieren decirme. Esta carta me tiene en vilo. No paro de cavilar porque no logro sacarla en limpio. A ver si vosotros lo acertáis. No obstante, ya tengo más o menos una idea. Cuando me responderéis decidme lo que calculáis de su contenido. Os diré si pensáis lo mismo que yo pienso. A ver si entre todos por el hilo sacarnos el ovillo. El día 23 no trabajamos por la tarde porque nos tenemos que duchar. El domingo nos inyectaron suero. Yo estuve dos días con dolor en la espalda pero ya estoy bien del todo. Se dice que pronto nos vacunarán una vez más. Si lo es, aunque se padezca un poco, vale la pena de salvarse de las enfermedades. Los compañeros de barraca - los Sulema - ya tienen los papeles arreglados para marcharse a España. Solo les falta el visado de las autoridades francesas. Creemos que pronto estarán listos. Gracias a ellos nos será fácil de tener noticias del pueblo.

Queridos hijos. Ya me escribiréis todos. Me alegraré si me decís cuanto estudiáis y cuanto jugáis. Decidme también si os gusta el clima de donde estáis porque me parece que es más fresco que el nuestro.

Sebastián, si sigues sin poder trabajar, procura mucho escribir porque vas muy atrasado en ortografía. Es por tu bien que te reprendo. Creo que me obedecerás. No olvides que el saber no ocupa lugar.

Sin nada más, muchos recuerdos de los del pueblo a todos los españoles que están con vosotros.

Y la Galera, ¿sabes algo de su marido?

11 Marcelino era el único varón de su familia (Aun tenía cinco hermanas en el pueblo).

Carta 22

La Condamine, 11 de julio de 1939

En tu última me dices que os encontráis bien, cosa que nos alegra, y también que no habéis recibido noticias nuestras, cosa que nos extraña porque nosotros escribimos en seguida al recibir las vuestras. Lo hacemos así porque, precisamente, la única diversión que tenemos es la de recibir cartas. Pienso que mientras os estoy escribiendo esta ya habréis recibido mi anterior.

Tengo que decirte que nos retratamos Juan y yo para que nos veáis. También me retraté con el grupo en la obra. He comprado dos retratos: uno para mí y el otro para que descubráis los trabajadores de nuestra sección. Además nos queremos retratar todos en la tienda de campaña -o barraca- para que tengamos un recuerdo por si acaso nos separamos.

Desgraciadamente, creo que serán pocos los días que seguiremos juntos puesto que los Sesé y el Ignacio -o sea el Valenciano- tienen los avales para volver a España. Entre tanto nos ha llegado una disposición del Gobierno francés estipulando que cada cual de nosotros debe solicitar adonde desea ir, sea a España o a cualquier otra nación. Ya me dirás a vuelta de correo si a vosotros os han dicho algo de nuevo para concertar lo que opinamos. Yo siempre estoy en lo mismo: ir a Méjico porque España la veo muy mal para los republicanos. Te lo repito: dime rápidamente si, como lo creo, vosotros habéis recibido la circular pidiéndonos dicha alternativa. En la afirmativa, enviadme vuestra reacción.

El día 14 del corriente tendremos una fiesta en honor de la Republica francesa pero no nos han dicho si nosotros participaremos a las festividades. Por aquí tenemos un tiempo muy bueno y sano. No tenemos ni moscas, ni pulgas, ni chinches, ni piojos y ninguna otra clase de bichos amigos de la miseria. Vivimos limpios y comemos bien. Cuanto deseo que vosotros pudieréis decir lo mismo! Decidme exactamente cual es vuestro estado.

Quedo satisfecho al saber que nuestro hijo Sebastián ha vuelto al taller porque sus amos lo aprecian mucho a pesar de lo poco que trabajó en la fragua. Pero estoy con pena desde que me dijo que tenía poca fuerza. Cuídalo y dime cual es exactamente su mal. También deseo saber lo que hace Valero. En que se pasa el tiempo? Ya tiene 13 años y, a su edad, debe saber cual es su ilusión en la vida. Cuanto me encantaría si pudiera seguir a su hermano mayor! Pero puede orientarse a otra cosa, ya que tiene los años para pensar en lo suyo, o tener fe en algo.

Carta 23

La Condamine Chatelard, 12 de julio de 1939

Escribo la presente para preguntaros cual es el motivo de vuestra tardanza en contestar a nuestras cartas, las cuales, seguramente, llegaron a vuestras manos. No dudo que sepáis como nos encontramos. No tardéis más en escribirnos.

Este domingo lo pasamos cazando marmotas y lavando la muda, trajín que, por tiempo y costumbre, hacernos los domingos, antes de ocuparnos del remiendo, el cual, a veces, lo hacemos la noche.

Ya tenemos una marmota en el *marabú*, puesta en una jaula, con intenciones de amaestrarla. El Fin es el domador. Le da de comer huesos, chocolate, galletas y la saca a apacentar como si fuese un corderito. El Juan le ha fabricado una jaula para llevarla con nosotros, puesto que se dice que pronto nos trasladarán a otro campo, ya que estamos terminando esta obra.

Querido hijo Sebastián. Dime como va tu trabajo en el taller.

Querido hijo Valero. Confíesame si piensas en el oficio que quieres aprender porque me parece que no deseas decirme nada sobre este particular.

Carta 24

La Condamine Chatelard, 16 de julio de 1939

Contesto a la vuestra del día 7 de este mes, la cual he recibido con retraso. Ante todo te pido que cuando me escribas pongas la fecha de mi última carta, y esto cada vez que me contestes, lo mismo que lo hago yo, por si acaso vuestras cartas estén detenidas en camino. Os envié una carta el día 11 y otra el 12 y no mencionas que las has recibido. Me preguntas si trabajo en lo mismo. Pues sí, sigo calzada en la carretera.

No creo nada de lo que me dices sobre la carta que recibí de España. Así es que vuelve a releerla y dime si firmas tu cálculo, o tienes otro. Yo aún la veo muy enredada. Lo único que creo es que la escribió Rosario, o José.

Agradece de mi parte la Señora Engracia por los regalos que os ha hecho. En lo que concierne España, hay que dar más tiempo a las cosas. Ahora a lo que estamos. Quiero que me contestes a las cartas del 11 y del 12 para conocer vuestra opinión. No dejéis de hacerlo a vuelta de correo. Estoy más que contento al saber que Sebastián sigue trabajando en el taller. Es muy poco lo que gana pero vale mucho lo que puede aprender. El que no sabe sufrir no alcanza nada. Por eso se dice que la letra con sangre entra.

El que no aprende no puede comprender las circunstancias que estamos viviendo. Lo primero es saber ganarse la simpatía de los demás para que un día puedan recompensar tu valor. Es muy importante que Sebastián esté en un buen ambiente porque la semilla caída en terreno malo no puede brotar y crecer dichosamente.

Sebastián, ya te escribiré en otra carta. Valero, veo que tu letra va muy bien. Juana, me dices que estás haciéndote unos calcetines. Felicidades, aprende, que lo que más vale es el aprender. Anastasio, viendo tu mala letra sé que estudias muy poco. Tú lo pagarás mas tarde. Lauro y Alicia, quedo contento al ver que jugáis mucho.

Carta 25

La Condamine Chatelard, 18 de julio de 1939

Contesto a las vuestras del 14 y del 15, en las cuales veo que estáis bien de salud, que es lo que deseo siempre. Lo triste es que me dices que vuestra situación es mala y yo no más puedo ayudarte diciéndote, por carta, que tengas paciencia. Coraje, que esto pronto terminará y algo saldrá para cambiar en bien nuestra mala vida. De nada sirve enfurruñarse. La necesidad carece ley, así es que, sin dañar a nadie, procurar de ganar todo cuanto podáis a fin de compraros lo necesario vital.

Juan ha recibido el aval de poder ir con sus tíos. Ahora va a solicitar el trámite con la confianza de que se lo concederán o, por lo menos, que será atendido. Yo aún no he empezado porque confío que nos darán lo prometido. Lo que nos falta saber es si nos juntarán antes de embarcar. Si al cabo de una semana no nos contestan, haremos más peticiones. Decidme con rapidez todo lo que sabéis concerniente a este asunto.

Nosotros también tuvimos una gran fiesta. Nos dieron buena comida. Se organizaron partidos de fútbol, tiro de soga, corrida pedestre y concurso de *marabú*. El nuestro ganó un premio de dos botellas de cerveza más un paquete de tabaco.

Ya me dirás si las familias que se van al extranjero costean el viaje o solamente lo solicitan. Enterate lo mejor posible. Me imagino que, habiendo tantos españoles en esa es lógico que haya alguna familia que piense (y hasta se informe) irse al extranjero sin obligación de costearse el viaje. Si los hay, dime de que forma lo hacen. Me confiesas que padeces mal de huesos -o sea de reuma- y me preguntas si sufro de la espalda. Te respondo que me siento con cinco años más joven y que no tengo ningún dolor por el estilo. Por eso resiento doblemente tus dolores.

Refiriéndonos a la situación de España, la vemos tan mal y difícil que sólo una contra revolución la puede remediar. Pero esta solución necesitará muchos días y muchas bajas.

Me recuerdas que nuestra hija Alicia cumple sus cuatro años. Yo le envié felicidades y tú le das un beso muy fuerte de mi parte. Es todo lo que podemos hacer, confiando que podremos celebrar mejor su próximo aniversario, ofreciéndole nuestra presencia como mayor regalo.

Volvamos a la carta enredada que recibí de España. Después de mucho cavilar, deduzco que esta Manuela es Rosario y el Tamel es el Chulo. La Martina es la Marta, que se les ha debido morir en Valencia, y su hermano (pues hijo de Rosario) es el chico que se les murió. Mi padre ha debido fallecer ya que no hablan de él y me mandan solamente recuerdos de mi madre. Aunque no sea así, la carta demuestra la represión y el miedo que tienen en el pueblo. Mas lo pienso y menos tengo ganas de escribir para no comprometerlos. No más les mande en la carta de Ignacio, el Valenciano, unas líneas diciéndoles que estamos todo bien, y punto.

Querido hijo Sebastián. Ante todo te deseo salud, visto que la necesitas, y después te aseguro que mi pensamiento concuerda con el tuyo. Nos iremos pues a Méjico para librarnos de otra guerra y tengáis mejor porvenir. A propósito del taller me dices que estás muy a gusto, cosa que me hace cavilar porque sería una pena sacarte de este trabajo, siendo la primera vez en tu vida que tienes la ocasión de aprender mucho, según me dices.

Valero. Me confiesas -por fin- el oficio¹² que piensas hacer. Yo te diré que ese oficio no tiene ningún porvenir por falta de desarrollo.

12 Valero quería ser barbero.

El Sebastián puede, si se aplica en el suyo, ser mecánico. Te digo esto pero haz lo que quieres hacer, mismo si te repito que a lo que te gusta yo no lo llamo trabajar. No quiero que un día digas que tu padre se opuso a tu voluntad cuando ya tenías la edad para escoger tu camino.

Carta 26

La Condamine Chatelard, 22 de julio de 1939

En la tuya del 19 me dices que no te cuento nada de la fiesta. Me extraña porque en mi carta del 18 os he contado que, en dicha fiesta, se hizo un concurso de *marabús*, adornados con flores y ramas. Sepáis que el nuestro ganó el primer premio. Lo decoramos haciendo con flores la bandera francesa. El capitán y su ayudante quedaron muy agradecidos. Los dos me felicitaron al ser yo el responsable del dicho marabú. Como lo ves, adonde vaya me sigue la desgracia de ser responsable de algo.

Nota: los franceses llaman *marabú* la tienda de campaña –o barraca para nosotros- en la cual vivimos y la escriben "*marabout*".

Me mandas de escribir a España, preguntando por la casa. Eso no puede ser porque están muy reprimidos y no quiero comprometerlos. Lo único que les digo es que estamos bien. No quiero tener la pena que tendría si atropellaran por mi culpa alguien de mi familia. Bien se dice que el mal que se hace daña más al que lo hace que al que lo sufre. A pesar de todo creo que pronto se arreglarán estas injusticias para que podamos, por lo menos, corresponder normalmente.

A lo que me dices de los refugiados que regresan a España, te respondo que de eso no tenemos que preocuparnos. Ya llegará el día que podremos disponer de nosotros. De momento, lo que más nos interesa es juntarnos. Después ya veremos como actuaremos según la marcha de la política internacional. A primera vista, pienso que muy pronto habrá cambios importantes.

Para responderte a lo que me preguntas del Fin, sepas que ha escrito varias cartas al pueblo y no ha recibido tan sólo una contestación. Es decir que no sabe nada en absoluto de su familia (mujer, madre, hermanos). Así es que podemos estar satisfechos puesto que, como lo ves, hay muchos que son más desgraciados que nosotros.

Querido hijo Sebastián. No puedes imaginarte la alegría que me das diciéndome que trabajas con placer en el taller. Pues sí, me alegra mucho que tengas cariño al trabajo, porque es comportándote así que llegarás a ser un hombre. El bueno siempre gana una recompensa. De mis padres recuerdo este refrán: "*El buen vino, venta trae consigo.*" Además, viendo tu ilusión tengo la esperanza que, con la enseñanza necesaria, puedes llegar a ser mecánico, o algo que esté relacionado con la metalurgia. Pondremos todos de nuestra parte para que llegues a la meta de tus deseos.

Querido hijo Valero. En tu carta me dices el oficio que has escogido. Quiero que conozcas mi pensamiento. Para mí, lo que piensas es de no trabajar porque ser barbero no es un oficio. Con él, nunca podrás conseguir prestigio.

Anastasio, lee las cartas que escribo a tus hermanos pequeños y recuerda mis consejos hasta mirarte en ellos. Al no tener libros, leer y copiar dictando lo que os aconsejo. Juana, Lauro y Alicia, no creáis que os olvido.

Carta 27

La Condamine Chatelard, 24 de julio de 1939

Contesto a la vuestra del 21 del corriente en la cual me preguntáis por las fichas. Pues hoy mismo las hacemos para no perder tiempo. Me dices que estáis todos aburridos. Tener paciencia que ya está encaminada la instancia, y confiar que algo saldrá de esta. De España ni hablar porque parece ser que su situación está muy tirante. Me sorprende mucho lo que me dices de los Calandinos visto que estaba convencido de que se habían marchado a España al decirme tú que la Encarna se iba. Y Esteban, ¿donde está?

Querido hijo Sebastián. Después de desearte salud pasó a decirte lo siguiente: para mí se terminó la política. Hemos sufrido tantos engaños que, creerme, no hago caso a nadie. “*Hombre escarmentado está prevenido*”. Cuando esté en vuestra compañía buscaremos casa -*porque el casado casa quiere*- sea donde sea y obraré para que vivamos tranquilos. Tanto a unos como a otros no les pongo confianza. Es consabido que, tantas cabezas, tantos pareceres. No comprendo muy bien lo que me dices de tu trabajo. De repente: ¿Es el taller que no te gusta o es el pueblo? A lo mejor es el terreno, demasiado montañoso, puesto que me dices que es muy malo, sin campos para la agricultura. ¿Es muy frío?

Recuerdos para todos los españoles y personas de vuestra confianza.

Carta 28

La Condamine Chatelard, 29 de julio de 1939

Recibí la vuestra del 26, la cual me alegró, pero no del todo porque me dices que desde que estás en ese terreno padeces de reuma, y no me explicas la clase de clima que tenéis.

Comprendo que nuestro sufrimiento común te haga decir que si yo no hubiera intervenido en favor de la República, hoy estaríamos juntos y tranquilos en nuestra casa. Aunque de cuerdo y loco todos tenemos un poco, te respondo que estoy satisfecho que estemos en Francia.

Creeme: si nos habríamos quedado en España, hoy estaríamos separados al ser lo que somos, mismo no siendo republicanos. Creo estar en mi juicio cuando afirmo que mi obligación de padre es de demostrar a nuestros hijos que se debe defender la libertad y la justicia contra la dictadura. Es sabido de todos los tiempos que para imponerse, aplastándonos, los dictadores sacan partido de todas las causas de enojo para enfrentarnos, el momento escogido, los unos contra los otros. Te advierto que no me das ninguna satisfacción cuando gruñes que estás tonta de vacilar y de tanto esperar el día que nos juntaremos. Tu queja no tiene atadero y demuestra que has perdido la paciencia y estás perdiendo la confianza. Ten la capacidad de reponerte de nuevo, dándote cuenta con lucidez de nuestro estado. Como creer que nos juntaremos dentro de ¿un mes o dos meses? Confía que esto acabará dando razón al dicho católico que dice: "*Dios no quiere que lloren siempre los hijos de la misma madre*".

Las instancias ya están entregadas. Todo depende de las autoridades francesas. Los Sulema tienen los avales arreglados hace dos meses y aún no tienen la autorización de irse. Así es que debes revestirte de valor y de paciencia. Piensa solamente en arreglar tus hijos y no te vuelvas tonta. Te lo vuelvo a repetir: por ahora hay que tomar las cosas como se presentan, sin asustarse, que todo tiene su fin.

Querido hijo Sebastián. Me dices que ves lo de España muy enredado. Yo también lo veo así. Por algo se han rebelado, como se cuenta, Queipo de Llano y Yague¹³, en los que Franco puso su mayor confianza. Algo de grande tiene que pasar. Y yo creo que ese algo no tardaremos a verlo.

Carta 29

La Condamine Chatelard, 1 de agosto de 1939

En la vuestra del 29 me hablas de esas familias que te ayudan en todo lo que pueden. Aunque no más les puedas dar las gracias por la situación en la que me encuentro, pienso poder un día recompensarlas con toda mi voluntad. No te pido las señas de estas buenas personas, ni tampoco las de los amos del taller donde trabaja Sebastián, porque seguramente iré pronto a veros y, mejor que escribirles, podré hablarles en persona. El capitán del campo nos ha dicho que de momento nos dará un permiso de cuatro días para que veamos los familiares, ya que tanto lo solicitamos. No sabemos que día será pero pensamos que no tardaremos mucho en abrazarnos.

Domingo pasado, Juan y otros compañeros de la barraca fuimos de excursión por las montañas. Encontramos sitios cubiertos de un metro de nieve y cruzamos con dificultad un túnel tapizado de hielo. En los altos nos juntamos con compañeros que trabajan en otras compañías, con las mismas condiciones que nosotros.

Me preguntas si ha escrito el Valenciano desde España. No, no hemos recibido más noticias, pero pronto tendremos puesto que los hermanos Sulema se marcharon, por fin, a España. Nos dijeron que allí contarían en que situación nos encontramos, y nos prometieron que nos escribirán no más llegar, contándonos lo que se pasa tras los Pirineos.

Querido hijo Sebastián. Me satisface la pintura que me haces de ese país, con sus praderas, su tierra negra, propicia a la hortaliza y sus rebaños de vacuno. Se nota que te has paseado lejos del pueblo, por su comarca, porque en una carta, no hace mucho, tu descripción del paisaje era muy distinta. Según me dices, vas la mar de bien en el taller, cosa que es mi mayor alegría. Aplícate que el saber te podrá valer un día. Te ruego que tengas la paciencia necesaria para aprender, día tras día, porfiadamente.

Dad recuerdos de mi parte a la Cinta y a Rosa.

Carta 30

La Condamine Chatelard, 6 de agosto de 1939

Al leer la vuestra del 22, grande es mi confusión viendo que, tanto tú como Alicia, no podéis resistir ese clima. Eso sí que lo siento, y aún más al no poder hacer nada para ir a vuestro socorro. Eso de que nosotros deberíamos hacer lo que tu mandas no puede ser. Bien sabes tú que si tuviera esa posibilidad ya la habría hecho. Hoy todo estaría solucionado. No se emplearían más las palabras de "traslado", "juntarnos", "viajes" y todas las que me estás diciendo. Estás perdonada porque, en el fondo, tú no ignoras que no podemos hacer nada si no es acomodarnos al tiempo. Esto no quiere decir que no llegará ese día dichoso que todos esperamos. Yo confío que las solicitudes entregadas al capitán serán aprobadas para aproximarnos los unos de los otros, poniendo fin al descontento que, según me dices, vivís en ese pueblo. De momento tenemos que pasar por este periodo de penas y tener paciencia aunque no lo queramos, porque las circunstancias son las que mandan. Después de nuestro sufrimiento me cuentas el calvario de la Cinta. Para mí, la Cinta es un espejo para mirarnos en él con resignación. Cuanto más triste sería si estuviéramos separados, sin saber nada de nosotros, sin esperanza de juntarnos. El caso de la Cinta es para desesperarse y sin embargo lo soporta, consciente que no le queda otro remedio en la vida. Pobre del que le toca el perder sin remisión! Cuando le escribas, le dirás que siento en mi corazón su dolor de esposa sola en la tierra extranjera, y sin esperanza de tener noticias de su marido.

Las malas noticias llegan las primeras y mal acompañadas. También me afecta mucho y me sorprende dolorosamente la muerte de Pere. La pobre Monserrat¹⁴ debe estar con una aflicción tremenda, puesto que no hay desespere más grande para una madre que de ver morir a un hijo. ¿Y el otro? Seguramente que no sabe nada de él. Es una existencia de penas que nos toca vivir a todos los refugiados; y contentos que, a pesar de tantos padecimientos, hayamos pasado la frontera porque mucho más y mayores serían nuestros sufrimientos. Sí, demos las gracias a nuestra suerte por el hecho de que nos traen muy malas noticias las cartas provenientes de España, donde arrancan de cuajo la libertad y la justicia más elemental. Como lo ves, tienes que revestirte de valor para que no te falte la fuerza en espera de tiempos mejores. Para resignarte, a tu lado tienes el ejemplo de la Cinta. Según me dices, el asunto de Valero es difícil por ser él menor de edad. Yo te digo que por mirarlo no cuesta nada. Puesto que le prohíben de estar jugando en la calle todo el santo día, podría, discretamente, acercarse al taller a ver trabajar su hermano y, honradamente, se haría ver y mismo apreciar del dueño, hasta darle - ¿porqué no?- algo para ayudar a éste o al otro. No importaría si no le pagan nada. Lo que cuenta es que porfié con ocupaciones que le podrán dar provecho.

Envíame la dirección del patrono del taller para pedírselo yo, visto que no tenéis ese valor vosotros. Ya os la pedí en otra carta.

14 Esposa del señor Suñer, amigo catalán de Marcelino. Fue el que invito e instalo la familia Sanz a principios de abril de 1938 en la cooperativa agrícola cenetista de Villafranca del Panades (llamada la Peregrina), en espera de la victoria de los republicanos.

Carta 31

La Condamine Chatelard, 9 de agosto de 1939

Ante todo manifiesto mi alegría al saber que se te pasó la crisis de reuma. No tienes porqué decirme que estando yo comido, comido está el mundo! Tú sabes que no puedo hacer nada, lo que se dice nada. De modo que esto sobra. ¿Para qué quieres alargar el asunto? Te quejas que debes hacer todo lo que es contrario a tu salud, es decir tocar el agua, y que tu lavado vale 10 y sólo te dan 5. Pues, resérvate cuanto puedas y no te lleves ningún chasco porque nosotros hemos perdido y de momento nos toca pasar lo malo. Aunque nos exploten debemos un favor a Francia, y aún más sabiendo, por las cartas que nos llegan, lo serio que va España. Mucho más se sufre allí. Así es que tenemos que cargarnos de paciencia para resistir hasta que llegue el final de nuestro calvario, cual final no puede ya estar muy lejos. La situación actual nos obliga a ser más fuertes que nunca, y nos recuerda que si no se añade la voluntad a la fuerza no se tiene fuerza.

Te quejas que no puedes, a unos cambiar las alpargatas y a otros los pantalones; que estáis todos hechos unos gitanos. Creeme, lo siento mucho. Viviendo vacilando nada hacemos. No más nos puede alegrar la esperanza que pronto nos veremos. Conociendo tu carácter, comprendo lo que padeces y el miedo que tienes a ese río grande que linda ese pueblo, en no más pensar que los pequeños pueden acercarse a él. Lo que no comprendo es que los mayores no tengan la precaución de explicarles el peligro. No te preocupes más de que son muchos los refugiados que se marchan a España. Nosotros iremos cuando será nuestro interés.

Querido hijo Sebastián. Cuando me dices que todos vais a perder el juicio si no cambia vuestra situación, no puedes saber lo que me sorprendes. Eso si que no lo esperaba de ti. No comprendo que tú, con tus años y las tragedias que has pasado reflexiones de esta manera. El ser vencido por la debilidad de los demás me revela que has perdido lo que te he enseñado. Si sigues a los que se tiran fuera de la realidad, del respecto a sus mayores, del trabajo o del estudio, sigues malamente tu camino. Porfía hasta vencer sin jamás -ni pensarlo!- echar la soga tras el caldero. Es en vano que os he dado tantos consejos. No más deseo estar pronto con vosotros para juzgar a cada cual por sus actos y enseñaros, a todos, el camino que se debe tomar.

Carta 32

La Condamine Chatelard, 12 de agosto de 1939

Las vuestras del 5 y del 8 me alegran porque veo en ellas la alegría que tenéis al saber que nos han aprobado el permiso que solicitamos desde hace tiempo. Sin embargo, no sabemos si nos concederán nuestro acercamiento. Esperaremos resignados con eso de: "*Más vale un ten que dos tendrás*". También me alegraría que, en lo que concierne lo de la Galera, tengan mucha suerte. Si escribes a la Cinta, no olvides de decirle que siento mucho que no sepa aún nada de su marido. No me dices nada de la Pepa ni de Monserrat. ¿Es que no están juntas? Tampoco me hablas del José, ni del Rafos. Siento mucho que hayáis tenido semejante tormenta. Es una pena porque a lo mejor ha perjudicado las personas con quien tenéis relaciones, referente al comer. Por lo que me contáis, creo que vuestro terreno tiene un clima bastante regular, puesto que se cosechan uvas. Si fuese un clima tan frío como este no crecería la vid. Por supuesto debéis tener fruta de mucha clase. De lo que me preguntáis del Esteban, por fin ha escrito. Me dice que ahora tienen un poco más de libertad. Hasta les dejan salir del campo los domingos. Pero aún se nota que están muy vigilados. El también desea marcharse a Méjico. Me da muchos recuerdos para vosotros todos.

Querido hijo Sebastián. Ante todo te doy las gracias por la alegría que me has dado diciéndome que te han otorgado una buena nota referente al autógeno. Pues de tu cuenta depende que seas hambre de pro. Si el patrono ve que tu trabajo va bien y que lo haces, además, con inteligencia, seguro que te recompensará. Entonces tu deber será de poner de tu parte todo cuanto podrás para estudiar y aprender hasta llegar a ser un oficial. Cuanto más sepas, mejor. *Nunca es mal año por mucho trigo*. Ya no dices nada más de aquello que Valero y tú dabais lecciones. Pues procurar hacerlo porque cuanto más se aprende siendo joven mejor es, puesto que es cuando la sabiduría se arraiga más profundamente. Los ratos que estáis libres del trabajo y fuera de los juegos, haceros entre vosotros preguntas y respuestas. Mirar si podéis conseguir un diccionario, porque sería para vosotros un adelanto notable para estudiar, hablar y escribir. A ver si en seis meses sacáis algo del idioma francés. El aprenderlo bien será para vosotros de mucho provecho, tanto más que ignoramos cual será nuestro paradero. Pues, sin esperar mañana, debéis estudiar con afán para llegar a ser hombres hechos y derechos. Sebastián, tu trabajo tiene que ser un estimulante para que alcances a ser mecánico. Te digo esto por muchas razones. Una porque, al ser un buen mecánico no te faltará trabajo. Otra porque es un oficio que, en caso de guerra, estoy seguro de que no irás al frente puesto que la nación necesitará tu saber y experiencia para las tareas productivas. Sepas que eso de ir al frente es lo más terrible de la guerra. Yo no más estuve unas horas y me sirvieron de lección para el resto de mi vida. Si puede ser no vayas a las trincheras. Como padre, y por el cariño que os tengo, me siento obligado de daros este consejo, y que nadie crea que es por cobardía. Para evitar la barbaridad del frente sin dejar de ser valiente, tanto tú, Sebastián, que tus hermanos, poner el mayor interés en aprender un buen oficio. Estudiar y trabajar escuchando las advertencias de los mayores, y consultando los métodos necesarios.

No seguir esos compañeros que, según decís, no hacen nada de todo el día, si queréis llegar a ser esos hombres que, gracias a su sabiduría, pueden lograr bastante de lo que mucho querían. Sin tener cara de pocos amigos, no les deis vuestra confianza porque, a quien dices el secreto das tu libertad. No son esos amigos que os deben aconsejar, sino vuestro padre, el cual vela por vosotros a fin que seáis siempre honrados. Hoy no dais valor a mis consejos porque no tenéis la madurez necesaria para comprender las cosas de la vida. No obstante, si no tenéis la voluntad de estudiar, algún día lloraréis pensando en lo que os está diciendo vuestro padre. Siendo el mayor, eres tú, Sebastián, quien debes retener en la memoria estos consejos para aprender los más tarde a todos tus hermanos.

Carta 33

La Condamine Chatelard, 16 de agosto de 1939

Con esta contesto a las vuestras del 11 y del 12. El asunto del permiso se está complicando. Se dice que tendremos que costear parte del viaje. No sabemos si podremos hacerlo por culpa de tener muy pocos francos¹⁵. En el caso que el permiso nos será rechazado por este asunto pecuniario, aún tenemos pendiente otro permiso, más la solicitud de poder aproximarnos. Confío que si no se consigue lo uno se conseguirá lo otro. De modo que tienes que alargar tu paciencia la cual, según me dices, se te acaba de tanto esperar. Pues no tienes que acabarla porque tendrás que emplearla varias veces. Te ruego que tengas la capacidad que requiere el asunto, porque es asunto de gran trascendencia. Debes tomarlo con calma y paso seguro, poniendo a mal tiempo buena cara. No olvides que con paciencia se gana el cielo. Vuelves diciéndome que muchos se van a España, y yo vuelvo a repetirte que no debes impacientarte con el motivo de que no puedes seguirlos. A los que se van les deseo mucha suerte y a los que se quedan mucha paciencia. Aunque tarden en venir, nosotros esperaremos días mejores para juntarnos definitivamente, tal como ellos se van para unirse con sus familias. Nosotros a lo que estamos. ¿Deseáis marchar a otro pueblo? Mi opinión es que más vale uno conocido que otro por conocer. Sería diferente si fuera para aproximarnos o porque han decidido de cambiaros de sitio a la fuerza. De hecho tú lo puedes ver mejor ya que tienes buenas relaciones y mucha confianza con esas familias que, según cuentas, te la devuelven haciéndote regalos. Me alegro que con Sebastián no haya ningún problema visto que, a tu parecer, en el taller están muy contentos con él. Tal como está encaminado puede hacerse hombre bien preparado. Otro es el problema que nos plantea Valero. Tiene 13 años, y por supuesto, no tiene ninguna ocupación. Hay que mirar de colocarlo con Sebastián, y eso aunque no le den nada de momento. Preséntalo con el pretexto que está aburrido porque os prohíben ir a la escuela. Por lo tanto él quiere ser útil en algo. Creo que podrás conseguirlo siendo no más para hacer recados, limpiar y reapretar las herramientas. La cuestión es que, durante las horas del trabajo, lo tengas seguro y él pueda ir aprendiendo algo viendo trabajar los demás. Ya tiene la edad para ello. Si acaso, para resolver este asunto el amo de Sebastián quiere informes de mí, pues le dais mis señas. Lo mismo puede pedir informes de mí al capitán Vidal del campo du Parpaillon (B), La Condamine. No dejéis de hacerlo en la medida de lo posible. Quiero que me mandéis las señas de este señor para yo mandarle una carta, agradeciéndole este favor. Si no os la he pedido antes ha sido porque no creía que tardaría tanto en ir a esa, y hablar personalmente con él. Lo mismo pensaba hacer con esas familias que te ayudan sin contar. Agradece la señora Engracia por los favores que te hace y te ha hecho. Día llegará que se lo podremos devolver y recompensar. Entonces yo me ofreceré en cuanto me necesite.

Ayer 15, día de la Virgen de Agosto, nos dieron fiesta. Nos sirvieron una buena comida. Mis compañeros del marabú trajeron una bota de buen vino, el cual nos hizo cantar la jota toda la tarde, quitándonos así las penas. Entonamos coplas como estas:

*Con que te lavas la cara
que tan resalada estas?
Me la lavo con agua clara
y así viene lo demás.*

*Todo el mundo me dice,
y yo así lo considero,
los que no tienen cabeza
no necesitan sombrero.*

15 En su carta del día 23 de agosto, Juan cuenta a su esposa Maria que el capitán del campo le ha comunicado que el viaje ida y vuelta costara a cada uno 398 francos.

*Estando en el campo un día
me puse a considerar:
porque los que poseen tierra
no la saben trabajar?*

He vuelto a tener carta del Esteban. Me dice que no se siente bien pero que aunque le den más no estará dispuesto a trabajar en nuestras condiciones. Me confiesas que la Encarna le manda francos sin los cuales no podría ir tirando. Se ve obligado de pintar la mona. El Valenciano ha recibido carta del hermano de Joaquín (el Valenciano más pequeño), que está en otro campo. Le cuenta que su cuñada, la Doctora, ha muerto; que su madre vive en casa del Calvo, con su hermana, la del Cañicero; y también dice que del Cañicero y de su hijo no saben nada. Así es que en cada familia un disgusto. Seguramente que Ignacio se marchará a España el día 30, con avales.

Querido hijo Valero. Te repito lo que digo en otra carta, ya que con motivos me declaras que estás aburrido y que te sientes con ganas de aprender. Mi deseo es que te coloques al lado de tu hermano mayor para que, viéndole trabajar, te guste aprender su oficio, puesto que es un oficio que te conviene más que el debarbero. Este último es tan sencillo que no puede tener trascendencia.

En lo que concierne Valero, ponédle 14 años.

Carta 34

La Condamine Chatelard, 23 de agosto de 1939

En la vuestra del día 20 me aseguráis que estáis bien de salud y me comunicáis vuestro mal humor por mi tardanza en escribiros. Pues que llegue pronto esta carta para que quedéis satisfechos y veáis que no soy como vosotros me clasificáis. Aunque estés impaciente de tener noticias mías, no te enfurruñes hasta decirme lo que me dices en la carta de Juan: "Que siempre he sido un dormilón, olvidando de cumplir mis deberes corrientes." Pues no soy tan desecho, porque con fecha del 16 te escribí una carta extensa en la cual te decía cosas importantes y de gran interés para nosotros todos. En caso que no la hayas recibido, ya me lo dirás rápidamente. Si, al recibir esta, ya llegó a tus manos, contesta a su contenido. Necesito saber como podemos dar curso al particular expuesto. No pierdas si fácilmente la cordura. De lo que me dices de la evacuación posible de los campos, obligando a los que se queden en Francia a servir dos años, nosotros no estamos al corriente de nada. No creo, ni pienso, que vamos a servir dos años, ni tampoco que tardaremos tanto en juntarnos. A la cuestión de las fichas te digo que no nos han llegado todavía. De momento tenemos que mirar de vivir en este país porque las cosas van muy despacio. De momento tenéis que ver como os podéis arreglar donde estáis porque más vale un conocido que otro por conocer. El asunto de la política está muy delicado. Nadie sabe como quedará esto. Nos obliga tener serenidad sin por eso amainar en nuestra voluntad. Podemos superarnos porque estamos acostumbrados a sufrir los acontecimientos de la guerra. Me preguntas si han escrito de España. Pues no, no sabemos nada, ni siquiera de los Sesé. El Ignacio se marcha el último día de este mes. Pienso que, gracias a él, terminaremos por saber algo de los unos y de los otros. Da muchos recuerdos a los de la Galera, y que tengan mucha suerte.

Querido hijo Sebastián. Te dedico estas líneas para manifestarte mi alegría al ver, en la tuya del 20, que llevas bien tu trabajo en el taller. Lo que no entiendo es lo que me dices de los picotazos que tienes con un dependiente. Eso no me gusta porque no puede resultar bien para ti, siendo tú el extranjero. Tienes que saber que hay quien, no contentos con amargar su vida, buscan la forma de agriar la de los demás.

Carta 35

La Condamine Chatelard, 31 de agosto de 1939

Recibí la vuestra del 28, en la cual veo que estáis bien de salud, pero también asustados por la negrura de los acontecimientos actuales. Si yo estuviera con vosotros me veríais siempre dando ánimos. Yo no me acobardo pensando en lo que puede llegar. No temas por lo que no se conoce. No es la primera vez que lo pasamos mal y aún vivimos todos. Como te lo he dicho, ya estamos acostumbrados a padecer para seguir viviendo. Esto nos hace ser fuertes para vencer las acometidas de la adversidad. Ahora nos toca a nosotros. Siempre hay gente que sufre en esta tierra, y esto desde el tiempo más remoto. Supera el miedo teniendo más confianza, que el tiempo todo lo madura; y cuando una puerta se cierra otra se abre. Nosotros no podemos impedir que venga la guerra, así es que si viene tendremos que seguir aguantando la chaparrada amarga sin desesperarnos y sin que tú pienses que no volveremos más a vernos. Nunca, ni en tu mayor desesperación, debes pensar eso, sino lo contrario: que nos juntaremos pronto, venga lo que venga; y que todos juntos tendremos más fuerza para vencer las calamidades desencadenadas por los hombres. Para salir de este mal paso, sacate de la cabeza eso de que nosotros vamos a ir a las trincheras. Me repites las cosas que dice la radio y te extraña que yo no te haga caso. Sabrás que he perdido bastante el afán que tenía en conocer las noticias. Lo que cuido es la experiencia para saber vivir cuando me vea libre de esta esclavitud. Todo lo que dice la radio me entra por un oído y me sale por el otro. Los discursos no me interesan. No estoy ni en pro ni en contra fulano o menguano. *Obras son amores, que no buenas razones.*

Las noticias de por aquí son que al Juan lo han trasladado de nuestro campo al pueblo más próximo de La Condamine. Le han puesto de chofer para conducir el camión que nos trae el suministro, a consecuencia de la movilización de los chóferes franceses. El único inconveniente que tenemos es que no duerme conmigo; pero nos damos noticias todos los días. Dice que está muy contento y bien tratado. También trasladaron un compañero de nuestro marabú -uno de Sabadell- por ser chofer. La otra gran noticia es que hoy, día 31, sale Ignacio para España. Con él se van sesenta y dos. Eran muchos más pero también son muchos que se han vuelto hacia atrás por tener miedo. Me pides fotografías del pueblo. Eso no puede ser. Hace un mes que se marcharon los Sese y no sabemos nada de ellos. Nadie puede asegurar que llegaron a destino.

Querido hijo Sebastián. Te deseo salud y serenidad. A ver si tienes la sabiduría de sacar de la cabeza de tu madre los malos pensamientos. Aunque venga la guerra, tú a trabajar y a ser formal. Si puedes tener tu hermano Valero en tu compañía, hazlo para que, por aburrimiento, no vaya a conchabarse con maleantes.

Tu padre que no tardara mucho en veros.

Carta 36

La Condamine Chatelard, 3 de septiembre de 1939

Con esta contesto a la vuestra del día 30. Sobre lo que me pides de nosotros, pues sí, creo que pronto nos trasladarán a otro sitio porque ya estamos en el acabamiento del trabajo. A unas compañías cercanas de la nuestra ya las han evacuado unos kilómetros más abajo, en la obra de otra carretera. Es obligado que las sigamos puesto que en este terreno pronto nos será imposible trabajar a causa de la temperatura demasiado baja. Es Juan el que, con el camión que le han encomendado, evacuó estas compañías y sigue suministrando los campos de los trabajadores españoles de los Alpes. Poco a poco nos iremos acercando. El frío está en nuestro favor. El problema es que vosotros podáis desenvolveros, mismo pensando, durante este período frío, triste y bastante largo. Sobre todo no os acobardéis. Que de lo que estamos pasando salgáis buenos y no rebeldes. Tened la capacidad para conservar el ánimo, porque si lo perdéis no podremos disfrutar la alegría que tendremos el día de nuestra unión. Deseo que estas palabras sean un alivio para todos. No más juntarnos haremos cuenta que emprenderemos una vida nueva. Obrar para que ese día tan esperado sea alegre como unas castañuelas. Así es que la guerra está otra vez andando con la dalla en la mano¹⁶. Como la mayoría no sabemos hasta adonde llegará, y cuales serán los resultados, vosotros ir con cuidado. Cuanto menos habléis del conflicto mejor. Si os incitan a responder sobre este tema, callaros. *A palabras necias oídos sordos*, porque nunca se sabe con quien se habla, y es sabido que con la lengua se puede dañar más que con un puñal. Tanto en las conversaciones como en las cartas procurad no comprometeros, ni vosotros ni cualquiera. En tiempo de guerra los perjuicios suelen resultar muy graves. Estas advertencias son para todos, y especialmente para los chicos. No los dejes comentar quien son los buenos o los malos si quieres evitar compromisos.

Querido hijo Sebastián. Recibí la tuya del 30, la cual me alegró al saber que estás bien de salud. Referente a lo que dices del Valero, no le des tanta importancia. No siento lo suyo sino lo tuyo, puesto que tienes que abandonar el taller. Tenía como el presentimiento que algo había sobre este particular porque os pedí la dirección de tu amo y no me la habéis dado. Vuestro comportamiento me extrañó, pero confiaba. Ahora bien: yo quiero que seas sincero y me digas, por supuesto, la verdad. Dime si es por orden del "Prefet", del patrono o si es culpa tuya. No tienes que ocultarme nada porque, según haya sido tu despido, nosotros podemos hacer alguna reclamación. Yo creo que, visto el estado presente de Francia, es inverosímil que despidan los trabajadores cuando más se necesitan. Si no es una equivocación, alguna falta habrá. Contéstame pronto con sinceridad, que las cosas mal hechas, después de cometidas, más presto se pueden reprimir que enmendar.

Alguien dijo esto para que yo pudiera decírtelo hoy, otro día más de los graves que vivimos.

16 Después de la invasión de Polonia por Hitler, Inglaterra y Francia declaran la Guerra a Alemania el 3 de septiembre 1939.

Carta 37

La Condamine Chatelard, 14 de septiembre de 1939

Aunque en la vuestra del 8 me digas que estás fuerte, siento que hayas ido al hospital, porque es la peor cosa que nos puede llegar cuando necesitamos más salud que nunca. El reuma es una enfermedad muy larga. Te ataca en mala hora y en mal sitio, pero quedo satisfecho que te hayas repuesto bien para poder seguir luchando contra nuestra mala suerte. Procura de no tocar el agua fría. Evítalo todo lo que puedas porque sé que es un veneno para tus huesos. Cuida bien tu salud para que el día de nuestra unión olvidemos todo lo pasado desde nuestra huida del hogar. Deshácete de la desesperación que tienes mirando y escuchando lo que hemos pasado y ahora atraviesa Francia. Es sabido que hablar demasiado del tiempo es perder su tiempo. Tu misma te conformarás estudiando con inteligencia lo que debes y puedes hacer para vencer la desesperación. Cuando llegue el día -que llegará!- que todo esto se termine, disfrutaremos con más anhelo el tiempo que nos queda, viviendo como seres humanos. Por todo lo dicho, te ruego que tomes el mal con paciencia y medites esta lección una más de las tantas que ya te he dado, y verás como vivirás más resguardada por tu salud. No desesperes. Recobra tu salud -como lo demás- con paciencia y ahínco. Para que te alegres, dejando tu mal humor, te canto esta jota:

*La mujer puesta en querer
Echa más fuego que un rayo
Y puesta en aborrecer
De una pulga hace un caballo.*

Echa las penas al aire. Revístete de serenidad y guarda la confianza, que es lo que a mí me hace vivir. A que sirve que digas: "Más vale morirse" ¿sabiendo que todos hemos de morir?
Dice una canción:

*La pena me esta matando
Y el mundo sigue andando...*

Por eso pues, genio y figura hasta la sepultura. Ya que, penin penon nos toca andar, andemos mirando delante de si, y no cabizbajo o maldiciendo el camino pedrizo. No me dices si los refugiados que se han juntado con vosotros son españoles o franceses. Si, como me dices, estáis solos en una casa¹⁷, pienso que estaréis regular. Ya me contarás como os suministran, que tenéis para dormir y si os hace falta para vestir. Decidme si habéis recibido los dos paquetes que enviamos, uno Juan y otro yo. El mío contiene dos camisetas, un calzoncillo de punto (de esos que me llevé de la Junquera), tres jerséis y unos pantalones para Sebastián, que me dio el Sesé.

Me dices que soy muy viejo. Pues sólo tengo 45 años y tengo mucha fuerza con la cual, desgraciadamente, no puedo hacer lo que haría estando a vuestro lado. Mucho lo deseo pero no lo puedo conseguir. Menos mal que tengo esperanza y la paciencia necesaria. Me preguntas que es lo que estamos haciendo. Lo mismo: trabajando aún en la misma carretera. Como te lo he dicho, pronto nos cambiarán de sitio porque nos falta muy poco para terminar la calzada. Aún no sabemos si nos bajarán donde está Juan.

Te quejas que los chicos son tremendos. Es una noticia que me alegra mucho porque lo que no quiero es que estén demasiado quietos y raquíuticos. Como los animalitos, los niños deben ser movimiento.

¹⁷ Las familias españolas alojadas en un hotel desde el 9 de febrero en Mezin (Lot et Garonne), son trasladadas a una fabrica de corchos desafectada que llaman: el Refugio.

Querido hijo Sebastián. La tuya del 16 me alegra ya que tienes salud, y me pena diciéndome que no puedes trabajar en tu oficio por ser extranjero. Un día llegará que podremos instruirte. No pierdas nunca la afición que será tu porvenir. Ahora que, por supuesto, estás en el paro, procura dar algunas lecciones, cosa que te permitirá de aprender, porque estás muy atrasado en escribir; y sería hasta feo que un hombre que quiere llegar a mecánico no sepa percibir que tenga tan mala letra, y que haga tantas faltas escribiendo por no hacer caso a lo importante que es la enseñanza.

Querido hijo Valero. A pesar de la mala suerte que tienes, me alegro porque me manifiestas tu resentimiento al no haber podido (ni siquiera probado) trabajar con tu hermano, lo uno para aprender y lo otro para contribuir al mejor estar de todos. Visto que a causa del cambio de la situación no puede ser, te ruego, por supuesto y una vez más, que procures estudiar, sobre todo las cuentas. Un día verás la magia y la importancia que tienen las cifras.

Querida hija Juana. Tu carta me ha servido de grande satisfacción. Veo que tienes buena voluntad. Tú también, estudia todo lo que puedas.

Querido hijo Anastasio. No puedes imaginarte cual es mi alegría al recibir tu carta. Gracias por la salud que me deseas, y tengo. Cuida la tuya. Ahora que puedes jugar y estudiar todo el santo día, haz lo uno sin jamás dejar lo otro.

Carta 38

La Condamine Chatelard, 22 de septiembre de 1939

Para contestarte a lo que me dices del frío, pues no tenéis que padecer por mí sobre este particular porque seguramente, el 26 del corriente, evacuaremos este campo para instalarnos en otro situado bastantes kilómetros mas abajo, teniendo, por consecuencia, mejor temperatura. No obstante, mismo si tuviéramos que permanecer en este campo, no padeceré del frío puesto que tengo ropa suficiente para combatirlo. Hablando de ropa, me extraña mucho que no me digáis nada de los dos paquetes que os mandamos Juan y yo. En tu próxima carta no olvides de decirme las piezas que iban dentro. Sé que estáis mas dispuestos a tomar que a darme ropa porque veo, desde aquí, que sois vosotros los necesitados. No caviles por mí. Estate tranquila. Yo procuraré mandaros lo que pueda, aunque sea poco porque de lo poco, poco se saca, pero lo haré.

Te advierto una vez más que repases mis consejos. Las circunstancias nuestras requieren que tengamos la capacidad necesaria para seguir viviendo. Hay que conformarse hasta que amanezca el día de nuestra nueva vida, enganchándonos a lo bueno por pequeño que sea, que lo bueno vale caro y lo malo hace daño. Piensa que si estaríamos en España nuestra situación sería mucho más dramática. Ya no tendríamos la esperanza que tenemos de vernos porque estaríamos separados para siempre. Todo sería peor. Hay tantos que, por no haber pasado la frontera, son víctimas desgraciadas. Todos los españoles, los de allí como los de aquí, estamos, por fuerza, comprobando eso de "*mal de muchos, consuelo de tontos.*" El día 21 estuve con Juan, ya que subió para cosas del campo en previsión de nuestra salida. Pasamos un gran rato juntos, contándonos las cosas de la vida. Me confió que se encuentra muy bien en ese pueblo porque trabaja de su oficio, lo que es una bendición. Más vale trabajar con placer que a disgusto, aunque se gane más. Recibió carta de su madre diciéndole que si volviese él a España trabajaría con su tío, (él que hace tiempo está en el cementerio) y, como los muertos abren los ojos a los que viven, Juan está dispuesto a resistir cuanto pueda aquí, o adonde sea, menos volver a España.

Eso de retratarnos, ahora no puede ser porque él que tenía la máquina se marchó a la guerra. Procuraremos hacerlo tan pronto tengamos la ocasión. Debo decirte que Gracia y yo recibimos carta del Valenciano pequeño, del primo de Ignacio, del Meseguer y del Corteso el mayor, los cuales están juntos en el campo de Gurs¹⁸. Este Valenciano estaba en un hospital para operarse y, a consecuencia de la guerra, lo han devuelto al campo sin ser atendido. No comprendo actitudes como esta de la parte de las autoridades de un país republicano como la Francia, patria de Pasteur. Nos cuentan que han pedido para ir a trabajar adonde sea porque tienen mucha miseria y mucho aburrimiento. Están dispuestos a firmar los ojos cerrados para que se los lleven adonde les digan, menos volver a España mientras no vengan nuevos acontecimientos. Nos dicen que el hijo de la Juana la Aleta está junto con ellos, y que ha recibido los avales. Después de mucho cavilar, a la última hora ha decidido marcharse a España. La miseria y la aflicción vencieron su poca paciencia.

Me preguntas por el Fin. Está siempre en el mismo marabú que yo. El día 3 tuvo cartas de su mujer y de su hija. Aunque lo que le dicen sea un enredo, creemos que los Sesé llegaron al pueblo.

El Ignacio ya marchó a España el día 4. Nos escribió de Barcarès. Cuando lleguen a destinación nos escribirán unos u otros. Todo es cuestión de tiempo. Vuelves a creer que tengo frío y yo vuelvo a decirte que no pases pena por me. Tengo bastante ropa. La que te mando me sobra, y mucha de ella me viene prieta, prueba que engordó. Se que a vosotros os hace falta porque, al ser tantos, la poca que tenéis no puede ser menos que poca. Me preguntas que cuanto hace que no he visto un tomate. Pues, de veras, hemos comido tomate algún día.

18 Campo de concentración donde encerraron los hombres considerados como cabecillas políticamente peligrosas.

Querido hijo Sebastián. Tengo que manifestarte mi mal humor al saber que no puedes seguir en el taller por tanto que patalees. Opino que si la guerra se alarga tendrás que encontrar trabajo. Me imagino que en vuestro pueblo habrá otros talleres, y que Francia no va a parar la producción cuando necesitará tanto más. De todas forma tú mira todo lo que puedas hacer en otros talleres, aunque sean de poca categoría. Cuando me escribas, dime en cuales se necesitan obreros, que yo procuraré hablar con el capitán para ver si puede recomendarte de su parte. Necesitas trabajar para aprender. Lo poco que estás haciendo te será de poco provecho. Lo único bueno que tiene (y de momento es mucho) es que, ayudando en la cocina, tendrás ocasión de comer y de ver a tu madre¹⁹.

Querido hijo Valero. No me dices nada de lo que haces, pasando el tiempo sin tener ningún empleo. Aprovecha por lo menos en aprender el francés. Supongo que algo sabrás hablar, a pesar que no me lo dices. Da un repaso a las cuentas para que las sepas el día que trabajes.

Querido hijo Anastasio. Veo que estás hecho un buen jugador y un estudiante pasable. No dejes de jugar pero procura de emplear algún rato en estudiar, que para todo te sobra tiempo.

Querida hija Juana. La advertencia que te hago es que tengas afición en ayudar a tu madre porque si cae enferma tú tendrás que ser la ama de casa.

Te envió este sello que encontré. El te permitirá de enviarme un sobre gratis.

19 Durante muy poco tiempo, el hotel que suministraba el Refugio, empleo Sebastián como ayudante en la cocina.

Carta 39

La Condamine Chatelard, 3 de octubre de 1939

En la vuestra del 24 me doy cuenta que vuestro estado sigue su curso regular, y veo que prevéis que Sebastián, Valero y Juana vayan a vendimiar. Yo no sé de qué forma se presentan esas vendimias. Ignoro si serán en vuestro pueblo o en otro, más o menos lejano. Si tienen que ir fuera, ten en cuenta que por la noche no podrán regresar para dormir en tu compañía. Sabiendo que Juana es casi una mujer, no me parece bien que salga de tu lado. Si la vendimia se efectúa donde estáis y la Juana puede regresar al Refugio todas las noches, pues que vayan los tres. Esto les permitirá de comer mejor y de ganar todo lo que les den. Teniendo francos podréis aguantar mejor hasta que llegue el día de nuestra unión, el cual no puede tardar mucho. Hay que dar a la paciencia una temporada más. Escarmentados por nuestra guerra, sabemos que nos tocará aún sufrir en la que está trastornando la nación que nos dio asilo. Huimos un conflicto para caer en otro. Estamos de mala estrella.

Desde que estalló la guerra, a nosotros nos han rebajado también el rancho. No sabéis cuanto padezco que estéis en semejante apuro, y tanto más al no poder solucionar nada por el momento. Estoy como encadenado. Os guardare todo cuanto pueda aunque muy poco puedo ayudaros. Me preguntas cuanto gano. Pues nosotros ganamos dos reales diarios, y el día que trajinamos nos dan una prima de uno, dos o tres reales. Yo, como tengo oficio de albañil, soy uno de los que cobran más, casi tanto como los capataces cuando, sumando las horas, llego a cobrar 28,75²⁰ al mes. Así es que entre sellos, papel y enviaros algún paquete, ¿que puedo ahorrar? Aunque nos toca tener paciencia sacando fuerza de flaqueza, eso de ganar esta miseria trabajando como un negro me revolta. Aquí, por mucho que trajines y economices, no se puede aplicar eso de "*Para prosperar, madrugar y ahorrar*". Si me pagan este mes como los anteriores, os mandaré otro paquete con un pantalón, un chaleco, una chaqueta y los francos que pueda. A ver si podéis aguantar el frío, arreglándonos lo mejor posible. No olvides de enumerarme las prendas que recibiréis en cada envío.

Volviendo a lo de España, pues el Sesé escribió a Juan sin decirle nada de nuestra familia, y eso que nos prometió de contar todo lo que pasa en el pueblo. Conque figurate como está el ajo. Querido hijo Sebastián. Confío que, lo mismo que a María, salgas bien del puesto que tienes. Mi mayor alegría sería que, tanto tú como Valero, pudieréis trabajar para ayudar a la madre ya los hermanos; pero más grande sería mi satisfacción si pudieréis trabajar en un taller. Si es que vais a vendimiar, una vez la vendimia terminada, no aprendáis a trabajar la tierra. Patalear para volver a vuestro oficio, porque, como se dice con razón, *la agricultura enriquece el mercader y embrutece el campesino*.

Recuerdos del Fin.

20 Como se vera mas adelante el agricultor que contrato Sebastián prometió de pagarle 200 francos.

Carta 40

La Condamine Chatelard, 5 de octubre de 1939

En la vuestra del 29 de septiembre me dices que la ropa que os envié está un poco negruzca. Eso es debido a que en el campo de Argelès la puse a escaldar con ropa de color, la cual destiñó. De ahí viene ese color raro. Así es que no tengas reparo a lo que te envié.

Comparto vuestra decisión de ir a vendimiar. Me alegra que vayan a ganar lo que puedan para ayudarte en los gastos, y puedan comer a su hambre. Dile a Sebastián que, la vendimia terminada, debe volver al taller. Siempre he pensado ser el último agricultor de mi descendencia. El campo tiene poco porvenir y muchas fatigas. La Juana, si va con María bien, pero si es con sus hermanos solos, no me parece adecuado que salga de tu lado a causa de las noches. Tú sabes que los hombres suelen irse de juerga abandonando a las mujeres. Según rumores, crees que en terminar las vendimias quieren disolver el Refugio. No te apures por esto porque los hijos ya pueden ayudarte, o podrán hacerlo si el caso se presenta. No necesitamos más que salud, libertad y trabajo. No sufras por lo demás y dite, como se dice en Aragón:

*Quien tiene pena se muere
Y quien no la tiene también
Tenga pena quien quiera
Que yo no la quiero tener.*

Tu, ánimo, que el tiempo va pasando poniendo un fin a todas las cosas. Dentro de tres meses juntarán las familias. Pues alargaremos un poco más nuestra paciencia. Advertidle Sebastián de mi parte que me alegro tanto como él que vaya a trabajar. Advertidle también que esté al tanto de los muchos consejos que le he dado. Un día reconocerá que siempre pensé en su desarrollo. Le recomiendo que tenga en cuenta todo lo que hemos pasado, porque no tendrá mejor ejemplo para reflexionar sobre lo que puede ser la vida y sobre los hombres.

Querida hija María, quiero comunicarte mi alegría al saber que estás muy contenta de ir a vendimiar. Aprovecho para decirte esta advertencia: Juana debe estar contigo y tú cuidar de ella puesto que es aún demasiado joven. Esta es mi condición. Sino puede ser así, debe quedarse con su madre. Confío en ti porque, siendo una buena hija de éste, tu padre, de esta forma lo harás por el bien de tu hermana y la tranquilidad de todos. Querido hijo Valero. Agradezco tu voluntad y el buen recuerdo que tienes de tu padre en tu pensamiento. Vale que me digas que tienes ganas de trabajar para ayudarnos y que piensas mucho en tu padre, para que yo sea feliz y orgulloso de mis hijos. Pues sigue pensando en él que mejor te aconsejará para ir por buen camino. Querida hija Juana. Lo mismo que a tu hermano Valero: gracias por tu valor y tu buen comportamiento hacia tu madre y tu padre, cual mucho te quiere y por vosotros todos vela. Querido hijo Anastasio. Quedo satisfecho por tu carta a pesar de ver que tu letra no va mejorándose, prueba que no escribes mucho y, por supuesto, que no haces caso de mis consejos.

Carta 41

La Condamine Chatelard, 17 de octubre de 1939

Grande fue mi alegría al recibir la vuestra del 10. Es para mí una reconfortación de saber que Sebastián se comportó muy bien con sus hermanos y dio satisfacción a sus amos con su buen trabajo. Tú deseas que se quede en esa casa... Que haga lo que a él le parezca bien. Ya que no hay manera ni medios para trabajar en un taller, tenemos que conformarnos hasta que podamos disponer por nuestra cuenta. Ya sabes que yo estoy siempre en pro de lo que decides puesto que, al no ver, no puedo dar órdenes sobre lo que debéis hacer. Al no poder mandar, os aconsejo lo mejor posible.

También dirás a María, Valero y Juana que procuren corresponder como se debe para demostrar a los franceses que tenemos educación, y sabemos cumplir respetuosamente con nuestra palabra cuando nos comprometemos. Hagámonos apreciar por el ejemplo de nuestra conducta. Mas que a los grandes, a los pequeños no está de menos un consejo.

Me aseguras que saldría del campo si algún francés me reclama para trabajar. Pues si conocéis una propiedad que busca, mismo un peón, estoy dispuesto por mi parte. Informaros y si tenéis la suerte de encontrar una colocación, fuere como fuere, acepto de marcharme de aquí aunque sea andando. Lo primordial es aproximarme de vosotros. Sí, por mediación de Sebastián, o de María, en uno de esos pueblos se encuentra alguien que busca un compromiso, yo puedo responder con mi persona a toda clase de trabajos del campo, lo mismo en la tierra que en el ganado. Si acaso uno de los interesados quiere pedir informes míos, pues con mis señas pueden dirigirse al capitán Vidal, el cual es jefe de nuestra Compañía y está habilitado a dar detalles de mi conducta.

A propósito del documento que me reclamas, pues ya te lo mandaré cuando Juan enviará el suyo a María, economizando un sello. Estábamos advertidos de los trámites que nos pides. ¿Quién son los que os han dicho que nos reintegrarán al campo de Argèles-sur-Mer? Ni sabemos nada ni creemos que llegará a efecto lo que cuentas.

Debo decirte que he recibido carta de España, la cual no me dice nada en claro. Lo más extraño es que viene de Zaragoza. Todos pensamos que viven una gran represión. ¿Dónde está el perdón y la misericordia del Cristo? Pues eso de marchar a España, de ninguna manera. Me imploras que les escriba. Ya me cuidaré de hacerlo directamente! Veré si puedo ponerme en comunicación con ellos sin decirles mis señas y darles mi letra. Mismo tomando estas precauciones temo de comprometerlos más de lo que pienso están.

Hoy mismo te mando un paquete de ropa: un pantalón, un chaleco, una chaqueta y una pastilla de jabón. Son cosas que a mí no me hacen falta. Aún tengo dos pares de los calcetines que saqué de casa. De momento no tienes porqué pasar pena por mí, que no necesito nada, nada más que tu compañía y la de nuestros hijos. Esperaremos el tiempo que se necesite para cuidar de los hijos que están a tu lado. Por fin nos han cambiado de sitio. Nos han bajado a un pueblo que tenía ocho casas desalojadas, en las cuales estarnos ahora nosotros. Hace mejor temperatura. Juan nos suministra con su camión. De modo que todos los días estamos un rato juntos. Hace ocho días, él mismo me retrató con los compañeros de *marabú*. No nos podemos quejar de la intendencia.

Carta 42

La Condamine, 21 de octubre de 1939

Con esta contesto a la vuestra del 15. Supongo que los tres vendimiadores están ya en tu compañía. Por supuesto han vuelto con la salud bien repuesta. No podemos pedir menos.

Deseas saber lo que pienso de la petición del patrono de Sebastián. Pues, mi pensamiento es claro como la luz del día: siempre he sido partidario de que no aprenda a trabajar la tierra pero, como por culpa de las circunstancias no podemos disponer tal como queremos, a falta de pan buenas son las tortas. Si él se encuentra bien en esa casa, y su gusto es de trabajar en el campo hasta que tenga la posibilidad -y el derecho- de trabajar en un taller para obtener el oficio de mecánico, pues por mi parte puede hacer lo que mejor le convenga. Por el momento, si come tan bien como lo dice, él está salvo y algo te ayudará. Hay que agarrarse a un clavo caliente hasta que llegue el día de nuestra liberación. Me declaras que estás sobre aviso que os trasladen a un campo, o a otro sitio puesto que terminaron las vendimias. Esto de ninguna manera! Aunque decidiesen de echaros a la fuerza, ¿como te irías dejando a Sebastián en Francia? Yo pienso que ese comisario habla así solamente para buscaros las cosquillas, y eso porque tuviste la osadía de pedirle explicaciones. Desde entonces te grita que está harto de los españoles... que os expulsará a España. . . y tenemos que aguantar estas humillaciones sin poder disponer de nosotros ni poder echar cuentas. Si se presenta una ocasión, ora de unos, ora de otros, no se puede dejar. Que nos están complicando la existencia más de lo que ya es! A eso de "*Quien calla, otorga*", añadimos: "*No es consentir cuando se otorga por fuerza.*" Viva el día que podremos responder dando la cara! Vuelvo a lo que dijo - o contestó- el señor comisario: que en vez de colocaros os echará fuera de Francia... Por lo visto, este señor, es un desaforado. Como es lógico, no puede echaros estando trabajando Sebastián y yo. O se expulsa a todos o a ninguno. De todas formas, no te asustes porque este señor, por comisario que sea, no tiene el poder de un ministro. No entiendo que haya gente que pueda herir en carne viva a sus semejantes desgraciados. Conviene pues que trabajemos Sebastián y yo. Si, cosa que no creo, nos separan a la fuerza por segunda vez, lee bien esta advertencia: de todas las prendas que te han dado, te dan o pueden darte, borra las marcas y ponles mi nombre para que nadie tenga la ocasión de acusarte que las has robado porque, como se puede averiguar, *piensa al ladrón que todos son de su condición*. No pienso que llegaremos a este extremo pero ser precavidos por si acaso tenéis un registro de los que nos gobiernan.

El Fin tuvo carta de su madre, la cual le da abrazos, más recuerdos para nosotros y nada más. Hoy voy a escribir a España. A ver si les llega esta y podemos saber algo de nuestra familia. Aquí te mando una fotografía de los cinco que trabajamos, comemos y dormimos juntos. Entre nosotros está el Fin. Aunque estamos borrosos, ya tienes ante tus ojos el retrato que tanto ,me pides.

Alicia, veo en tu carta que deseas besarme como tanto yo lo deseo. Lauro, me agradece que me digas que eres muy travieso, prueba que te desarrollas perfectamente. Anastasio, observo que cuando te aplicas sabes escribir.

Carta 43

La Condamine Chatelard, 30 de octubre de 1939

Me ruegas que te escriba a vuelta de correo. Creeme, es lo que hago siempre. He comprobado (cosa extraña!) que a vuestras cartas les cuesta menos tiempo llegar a mí que las mías a vosotros. No se de que depende ya que recorren la misma distancia. Sigue haciendo todo lo que puedas para ver si, por ambas partes, conseguirnos que yo vaya a trabajar a esa o, por lo menos, aproximarnos. Sobre lo del dinero, pues, francamente, mientras estemos aquí no nos hace falta para nada sino es para mandaros. Ahora, en el caso que tuviéremos que salir, entonces si que lo necesitaremos para el viaje. De modo que ya lo mandaréis cuando nos haga falta. De hecho, si, por mediación de Sebastián y María conseguís que algún patrono nos reclame, vosotros seréis los primeros avisados. Al estar nosotros completamente aislados de la vida civil, vosotros sois los que tendréis la posibilidad de abrirnos la puerta de la libertad.

Estoy satisfecho que hijos e hijas hayáis vuelto de las vendimias con la tez colorada, con salud y contentos del trato que os han hecho los patronos y su personal. Cuando hacía aquí mal tiempo, yo tenía mucha pena por vosotros pensando que no aguantaríais el temporal.

Querido hijo Sebastián. Contesto a la tuya con fecha del 24. Veo que has tenido suerte saliendo a vendimiar, puesto que te han tratado bien y quieren que vayas a trabajar en dicha propiedad. No puedes saber cual es mi satisfacción al ver que has sabido cumplir con tu deber. Confío que continuarás comportándote como hasta hoy. No te mates trabajando, que más vale maña que fuerza. Tampoco debes meterte en tonterías de política porque es donde más unos se ganan por malos y otros se pierden por buenos. Nosotros, desde hoy en adelante tenemos que ser neutrales porque hemos sufrido lo suficiente para tener el derecho de comer, trabajar y dormir en paz. Por lo tanto, yo ya no quiero participar a las discusiones políticas de mis compañeros ya que veo que cada uno piensa lo suyo. Falta unión verdadera. Nadie quiere arrasar lo incondicional. Todos pretendemos detener la realidad inconcusa. Como se suele decir: "*Tantas cabezas, tantos pareceres.*"

Queridos Valero y Juana. Gracias por vuestra carta. María, quedo agradecido por tu amable carta y te felicito por el cuidado que tienes a tus hermanos. En el paquete que he recibido falta una pastilla de jabón.

Carta 44

La Condamine Chatelard, 4 de noviembre de 1939

Recibí la vuestra del 23 del 10. Hablando de Sebastián, os he dicho que quedo satisfecho con vuestra decisión. Me reconforta el saber que, a pesar de nuestra mala situación tenéis la capacidad suficiente para pensar y encauzar vuestro porvenir. Un día llegará que encontraremos lo que buscamos, es decir: instalarnos en un trabajo, sea el que sea, hasta la fin de la contienda, con la paz y la libertad recobradas. Recuerdo lo que aquí alguien nos dijo: "*Hacienda haciéndote tu amo, te vea por ruin que sea!*". En espera de poder disponer de nosotros para escoger nuestra forma de obrar, lo esencial es pasar el tiempo presente trabajando en lo que nos salga. En el inmediato tenemos que confiar en esas personas que, según dices, aprecian mucho a Sebastián y a María por sus buenos comportamientos. Si estos patronos necesitan obreros para producir lo que hace falta a la nación, lo mismo que vosotros, estoy dispuesto a ayudarles en trabajos del campo o en lo que me necesiten. Nuestra contribución será el favor que debemos a Francia por habernos admitido, librándonos del terror que, según nos cuentan las cartas, ensangrienta nuestro país. A este propósito, nunca hubiere creído que el hermano de la Encarna recibiera semejantes advertencias de sus padres, ya que pensaban lo contrario de lo que se llama democracia, es decir teniendo fe en lo que nosotros hoy aborrecernos. Es verdad que no es oro todo lo que reluce, que nadie escarmienta en cabeza ajena. Te pido que me digas si la Encarna y sus hijos están con vosotros y si Esteban sigue en el campo de Bram para yo volverle a escribir. Referente al anuncio que os han fijado en el Refugio, incitando sus ocupantes a volver a España, os repito lo que ya he dicho: que volver voluntariamente jamás; y si os obligan será a rastras, luchando sin cuartel, aunque nos condenen a peor de lo que estamos.

Querida hija María. Los ánimos puestos en tu carta me encantan porque veo que de los muchos consejos que os he dado, tanto a vosotros como a la madre, habéis sacado provecho. Me doy cuenta que comprendéis lo esencial de la complejidad de nuestra situación. Hay que saber tomar y dejar porque, como se dice: "Yerro es no creer nada y culpa creerlo todo". Es de este único medio que podremos un día disfrutar plenamente nuestra unión. No os creáis que llorando o maldiciendo llegaréis a conseguir la terminación de nuestro calvario, es lo contrario. Solo nos salvaremos de esta a fuerza de paciencia y de comprensión. Aún no hay porqué apurarse. Pues a luchar con serenidad.

Queridos hijos Sebastián, Valero y Juana, -tú que me confías tu pena al reconocer que tienes mala escritura-, os agradezco el cariño que me demostráis. Querido hijo Anastasio. Muchas gracias por tu dibujo. En el veo la ilusión que tienes. Lauro y Alicia, también pienso en vosotros, deseando besaros.

No me dices si has recibido el certificado que me has pedido.

Carta 45

La Condamine Chatelard, 17 de noviembre de 1939

Me alegra la vuestra con fecha del 11, en la cual manifestáis vuestro regocijo, por todos los conceptos: tanto por la foto que por el asunto del Refugio. Aunque me alabéis pues no, no estoy bien en la foto! Si he salido tan borroso es porque no hacía sol. No obstante quedo satisfecho de vuestro alborozo al verla, excepto los pequeños. A propósito del Refugio,²¹ vosotros veréis lo mejor que os conviene puesto que yo, por desgracia, no puedo influir en nada. Ya os dije en una carta que este terreno no nos interesa ya que no tiene ni agricultura, ni industria y, tanto más que es muy frío. Por lo consiguiente procurar hacer la búsqueda de vuestro lado. Con lo que ganamos nos es imposible manteneros aquí. No es un sálvese quien pueda visto que sois vosotros los que debéis reclamar que nos saquen de aquí lo más rápido posible para juntarnos como tanto lo deseamos.

Estoy satisfecho de saber que Sebastián ya trabaja, y que le han otorgado la carta de trabajo, cosa que tanto esperábamos puesto que, con ella, él tendrá más facilidad para reclamarnos o hacernos reclamar por su amo, el de María o sea quien sea, cuanto antes pueda ser. Si jamás os ponen un compromiso a propósito del sueldo, responder: a razón de lo que gana Sebastián. Todo lo que hagáis vosotros estará bien hecho y muy recto por mi parte.

Querida hija María. Estas líneas sirven para decirte que tu carta me ha hecho mucho placer, aún más al ver lo decidida que estás para encontrar trabajo a tu marido Juan. Estoy orgulloso de ti porque, además de ser buena hija, cumples con tu deber de esposa. Así como a mí me gusta dibujar máquinas inventadas, a un compañero de la provincia de Huesca le gusta inventar sentencias . Aquí os mando dos de ellas:

"La vida es una moza joven, muy guapa, pero con malos sentimientos. A nosotros de saberla educar y hacerla lo más amable posible y, luego, no desperdiciar un minuto sus sonrisas..."

"Cuando alguien te diga: -Qué tonto soy! -No, la mitad! le dirás tú. Si te pregunta: -¿Por qué la mitad? Le respondes: -Porque el que reconoce sus faltas les quita la mitad de su importancia, y el que no reconoce que es tonto, dobla su torpeza..."

21 La fabrica desafectada de corchos, que las madres llamaron : el Refugio.

Carta 46

La Condamine Chatelard, 26 de noviembre de 1939

En la vuestra del 20 veo que estáis bien de salud y bien encaminados en el negocio de nuestra unión. No me lo confirmas pero creo haber comprendido que Sebastián está ya trabajando con carta oficial. Me cuentas la enfermedad de la señora Teresa. Deseo que no sea nada y que se reponga rápidamente. Dile de mi parte lo que quieras ya que no tengo la suerte de conocerla. Por supuesto le agradezco todo lo que hace por ti y la nombro con cariño pero, por más sincero que sea, es verdad eso que dice: "*Ojos que no ven, corazón que no siente*". Me dices que os dejan salir del Refugio, pero que algunas familias se han fugado de él por cuenta y riesgo de hacerse encarcelar. Añades que lo han hecho para no volverse locos de dolor. Pues bien se dice que *si la locura fuese dolores, en cada casa habría voces*. Eso es la misma desesperación del que ata una cuerda para ahorcarse. Se comporta así él que ha perdido el juicio; él que tiene la cabeza de madera con un hueco donde no cabe más que diez uvas. Son personas que no tienen la capacidad suficiente para comprender que estamos en este país de favor. Francia no nos llamó. Día tras día tenemos que recapacitar que hemos perdido la guerra, por más que no lo queramos. Por consiguiente, debemos tener la paciencia suficiente para dejar transcurrir el tiempo, ya que todo necesita tiempo para madurar. Lo esencial es cuidar su salud para poder disfrutar en familia nuestra felicidad, y esto durante los muchos (o pocos) años que nos queden de vida. Los que se comprometen, comportándose como esos desesperados, y como los que sólo saben quejarse y llorar, aumentando su desesperación, se convertirán en trastos rotos, insensibles al jubilo que nos espera mañana. Sí, hay que tener la cabeza de madera para ignorar que al no querer resistir en el Refugio se les llevará a un campo de concentración en el cual sus hijos padecerán mucho más.

Por lo que se pasa, en esta carta, como en tantas otras, te vuelvo a decir que tú no les hagas caso. Quien busca el peligro en él perece. En la adversidad, tú conserva la cabeza. Se optimista pensando que lo bueno llegará. No tendrás nada que reprocharme puesto que tengo la conciencia tranquila. Sabes muy bien que si he aceptado de salir de Argèles-sur-Mer para venir a trabajar aquí, en los Alpes, ha sido con la intención de mejorar nuestra situación y más pronto juntarnos. Siempre he obrado de forma a no perjudicar a nadie para merecer de estar a vuestro lado. Por consiguiente, ya que mis cuentas no tardaran en realizarse, tu deber es de no mirarte en esas personas que se tiran al barranco. Procura, sino este mes el otro, de encontrar lo que buscas. No te sientas atraída por los que se marchan del Refugio para ir aquí o allá.

Yo ya suponía lo que me dices del patrono de María. Por ser agricultor sé que en los Alpes no hay trabajo fuera del ganado, y tanto más que estamos en invierno. Aquí no hay olivos, así es que, en esta época, yo no puedo ayudaros en nada. Me siento con las manos atadas. Solamente gana el Sebastián y sólo pueden ayudarte Valero y Juana. Tengo la convicción que si el Sebastián te reclama, tú podrás trasladarte en el pueblo donde está y vivir en una casa por tu cuenta, ya independiente hasta que yo salga del campo y venga ayudaros. A lo mejor sueño, porque tenéis que pedir permiso a las autoridades. A veces me digo: "*¿Y por qué esta gente no nos da un poco de libertad?*" Por consiguiente, tanto tú como yo tenemos que mirar la ocasión que se presente y pensar lo que debemos hacer, con calma y conocimiento. Mientras no más gane Sebastián, no nos será posible de poder sostener la casa y vivir independientes, porque la vida está muy cara y que en este mundo no se puede hacer nada sin dinero. Hasta los ricos se quejan, a pesar de que los que tienen no son pobres, más que mucho desean.

Eso que me dices de los libros para dar lecciones a los chicos, pues te felicito por tener tan buena idea. Yo creo que podrías pedir que te envíen una cartilla para los pequeños y una aritmética para los mayores. No pidas más de momento. Fuera de la aritmética para estudiar las cuentas, lo demás, por ahora, se puede hacer escribiendo, leyendo lo escrito y haciéndose preguntas y respuestas, que es como mas se aprende.

Ya dirás a Sebastián que me mande la dirección bien clara de su patrono para yo escribirle directamente. Mi compañero -el de la provincia de Huesca- al verme escribir me dicta la sentencia que sigue: *"En este mundo, ya hace muchísimos años que se sabe que lo más valiente es la Ignorancia, porque la Ignorancia hace decir y hacer cosas que sin ella no serían nunca, ni dichas ni hechas"*. Viene de perillas para resumir lo dicho sobre las personas que se fugan del Refugio. Nuestro filósofo me dicta esta otra: *"Así como lo peor del verano son las moscas, lo peor de nuestra sociedad son la Envidia y el Egoísmo. La una como el otro son hijos de la ignorancia."*

Carta 47

La Condamine Chatelard, 3 de diciembre de 1939

La vuestra del 25 me ha alegrado al ver la impaciencia que tenéis de vernos. Estoy enterado de que encontraste una casa de alquiler pero, al presentarte, las amas (dos mujeres) te rechazaron porque no tienen ni una miaja de confianza en los refugiados españoles. Eso es natural, puesto que no nos conocen sino es por los que propagan adrede que somos gitanos, es decir mala gente. Así es que no te extrañes que esas mujeres te hayan despreciado. Si ellos hicieran el esfuerzo de conocernos y a nosotros nos dieran la posibilidad de demostrarles que somos honrados, otra cosa sería. No hagas caso. Los que desconfían por ignorancia son tontos de remate. Ten en cuenta que en todos los países hay cantidad de mal nacidos y bautizados con vinagre. Pues, a palabras necias, oídos sordos porque, si lo tomas a pecho y desesperas, no llegaremos a juntarnos. Si pierdes la serenidad perderás la salud, cosa que sería un trastorno para nosotros todos en general y especialmente para nuestros cuatro hijos pequeños, que son los que más necesitan tus fuerzas y tu cariño. Sabes que hasta que no tengan por lo menos 14 años no podrán ganarse el pan.

Diciéndome que lloras tanto no me das aflicción. Lo que me haces es disgustarme, viendo yo que no tienes el valor de resignarte. Menos mal que tu carta contiene noticias que me alegran, como la que quizás el Valero irá a trabajar con Sebastián. Estará mejor que sin hacer nada y por lo menos los dos podrán desarrollarse comiendo lo que el cuerpo pide. Confío que demostrarán educación. Hubiese sido mejor que hubieran encontrado trabajo en un taller pero, ¿qué podemos hacer? Se tiene que tomar las cosas como se presentan, pensando y mirando lo que debemos hacer para poder disponer, en lo que cabe, de nuestras personas. Hoy somos títeres entre las manos de la absurdidad.

Querido hijo Valero. Me confirmas que te vas a trabajar con Sebastián. Te digo que obedezcas a tu hermano y, sobre todo, procura tener respecto a los que te rodean. No tengas la tentación de querer gozar con cosas que no sean tuyas. Pellízcate cuando te das cuenta que eres respingón. Lo que más debes conservar es la honradez de tus padres. Haz que no te puedan decir que eres un ladrón. Sin ser cobarde, haz bien y no mires a quien. Este es el comportamiento de todo hombre honrado y bien nacido. Termino recomendándote de no hacer promesas a tontas y a locas porque lo prometido es deuda.

Querida hija Juana. Te agradezco tu carta pero diciéndote que debes tomar lecciones de escritura.

Querido hijo Anastasio. También me alegras con tu carta, y también me doy cuenta que escribes muy poco, ya que tu letra sigue siendo mala. Queridos hijos Lauro y Alicia. Jugar todo lo que podáis. Es también jugando que los niños despiertan el saber. Para los dos guardo un montón de besos.

Carta 48

La Condamine Chatelard, 6 de diciembre de 1939

Referente a lo que me dices en la vuestra del 1, que cada día hay que salen del Refugio, ten paciencia que tu turno también llegará. Como te lo digo en mis cartas anteriores, no te enfurruñes. Tómallo con más calma. Lo principal es que conserves la salud, que es lo que mas vale. Todo lo demás vendrá a su hora. Si el comisario os ha tomado los nombres es que algo llevan entre las manos. Esto es la prueba que los hechos se ponen en evidencia. Más que nunca, tengamos la esperanza de juntarnos. Yo no creo lo que tú piensas, es decir que os fichan para daros la carta de trabajo y que, cuando la tendréis os dirán: "Fuera! Arreglaros por vuestra cuenta". Eso es inverosímil porque, ¿como pueden echaros a la calle sin que sepáis adonde ir y sin hablar el francés? Mismo con carta de trabajo no se puede trabajar estando en estas condiciones. De todas formas no te preocupes tanto. Ya trabajan Sebastián y Valero, y yo mismo a pesar de lo poco que puedo ayudaros. Aunque lleguéis a este extremo, no te asustes porque no te morirás de hambre queriendo trabajar. Confía que todos pondremos de nuestra parte todo cuanto podremos.

Supongo que has recibido los dos pares de zapatos con el par de alpargatas para Sebastián. Los zapatos grandes son de los Sulema. Me los dejaron al marcharse. Los arreglé para mandároslos. Es un compañero de marabú que me dio el par de pequeños. Pensando marcharse a España los guardaba como un tesoro para su hijo pequeño pero, al darse cuenta que más le valía quedarse aquí, los tenía de sobras y de estorbo. Ya me dirás si pasáis frío por la noche. Me imagino que debéis tener poca ropa. He recibido carta de Sebastián. Me dice que está muy contento de sentirse fuera del refugio y de verse libre entre tierra y cielo. Para vivir bien, el hambre no más necesita salud y libertad. También me asegura que hará todo cuanto pueda por vosotros. Pues, en resumidas cuentas, no se debe perder la confianza en el porvenir. A cada uno llegará su turno de participar a la felicidad de los demás. Ya me dirás si ha nevado. Por aquí tenemos bastante nieve pero no hace mucho frío.

Los sellos son de un franco.²²

²² Recordar que Marcelino ganaba 27 francos al mes. El precio del sello corriente era entonces de 90 céntimos, más 10 céntimos de franquicia.

Carta 49

La Condamine Chatelard, 13 de diciembre de 1939

Os manifiesto mi alegría al ver en la vuestra del 8 que estáis bien de salud y de ánimos para poder desenvolveros según vuestras posibilidades. También vuestra carta me tranquiliza diciéndome que pronto se terminará vuestra estancia en el refugio. Noticia que tomas con menos pesimismo. En eso tu deseo es el mío. Este cambio que se prepara puede ser favorable para que nos juntemos para poder vivir a nuestra cuenta y riesgo.

Me dices que por la primera vez os han dado 8 francos a los mayores, más 4 a los menores. Sé que es muy poco pero si los hijos siguen trabajando, de momento iremos soportando los días. La cuestión es que tú estés libre para poder buscar con más facilidad lo imprescindible. Más libertad tendremos y mejor podremos desenvolvernos.

En lo que concierne la reclamación me alegro que, como se lo has pedido, la Señora Engracia haya hablado con el señor interesado. Confío en el esmero que pones para solucionar este particular. Si no se confirma esta cosa, a buscar otra con ahínco. Opino que si la nación continua movilizandose como lo hace, nos necesitarán para faenas del campo.

No olvides de saludar de mi parte a la Señora Engracia, y dile que siento mucho que su hijo se vaya de soldado. Sé que las madres sufren mucho al verse separadas de los hijos. La culpa la tiene la estupidez de la guerra. ¿Y qué podemos hacer? nada! Por tanto que uno de vueltas, a la fuerza ahorcan. Referente a las cartas sin sello, pues tu última llegó sin franqueo lo mismo que tu anterior. De modo que tú verás si puedes excusarte el coste de los sellos. Sólo te pido que si tienes que mandarme cosa de mucha importancia pongas sello al sobre.

Querido hijo Valero. Me alegro viéndote tan contento contando los días que nos separan los unos de los otros, y que estarás libre yendo a trabajar. Querido hijo Anastasio, lo mismo en tu dibujo que en tu letra me doy cuenta que trabajas con más esmero. Ya sabes que mi mayor satisfacción es de veros aplicados en el estudio para que sepáis lo más posible a fin de mejorar vuestra vida de mañana.

Querida hija Juana, no te olvido, ni tampoco a tus hermanos.

Recuerdos a las señoras Engracia y Teresa.

Carta 50

La Condamine Chatelard, 17 de diciembre de 1939

Muchas gracias por la vuestra del 12. Veo que os ajetreáis mucho y bien para solucionar el asunto de nuestra unión. No comprendo lo del Sebastián. Me dice que estuvo el domingo en vuestra compañía... Os afirmó que se encuentra bien con sus patronos -cosa que me contenta- pero me extraña de que, habiendo hecho un contrato de trabajo con sueldo de 200 francos, solamente le han pagado la mitad y que, para colmo, no sabe lo que cobrará exactamente. No entiendo su incertidumbre visto que es el "Prefecto"²³ el que impone los modales y la tarifa de la contratación. No paro de dar vueltas al asunto. A lo mejor esto quiere decir que le han otorgado provisionalmente la autorización de trabajar en el campo para después colocarlo, de año nuevo en adelante, en un taller puesto que su deseo es de ser mecánico. No creo que le hayan prometido el oro y el moro únicamente para hacerle firmar ni él sabe qué, por no entender el francés.

Ya te he dicho de no mortificarte y vuelves a decirme que otros más se van del refugio. No pienses a los que se van con semejante sentimiento, que a todos llegará, ya que os lo han avisado. Lo mismo tiene que sea un mes antes que después.

Me preguntas por España. Yo escribí hace tiempo al nombre de un compañero, el cual no ha recibido contestación. Con esto veo que no se atreven en escribirnos por ahora. No tardaré en enviarles unas líneas convencido que, por lo menos, ellos saben algo de nosotros. Otro ejemplo: el Fin ha recibido carta. Más que carta es un sobre porque no le dan ningún detalle. Aún más: en el papelito no figura el nombre de su mujer sino el de un tal Juan. Como ves, de momento no escribas al pueblo.

Por aquí tenemos mucha nieve pero los días que hay temporal no vamos a la obra. Aprovechamos para cuidar la ropa. Corren los rumores que nos sacarán si nos reclaman para trabajar y que algunos de nosotros no tardarán en salir. Uno del marabú, que es de Sabadell, se va el 19 de este mes adonde lo reclama un hermano suyo. Confiamos que poco a poco esto se arreglara.

Querido hijo Valero. Me aseguras que tienes esperanza como nunca que muy pronto nos juntaremos; que ahora lo crees de veras, y no me dices nada sobre tu partida para trabajar con Sebastián, tal como lo dices en otras cartas. Querida hija Juana. Gracias por tu forma de comportarte con tu madre. Querido hijo Anastasio. Me encantas diciéndome que ya sabes de memoria la tabla de multiplicar. Las noticias que me satisfacen son las que me cuentan el interés que tenéis en aprender entre vosotros ya que, desgraciadamente, no os admiten en la escuela.

Queridos hijos Lauro y Alicia. Jugad hasta cansaros, que tenéis la edad para ello. Los niños que se aburren no crecen como es debido. Así es que jugad para que yo os pueda besar grandes y sanos.

23 El Prefet en francés, representante del gobierno en cada uno de los departamentos franceses (90, entonces).

Carta 51

La Condamine Chatelard, 24 de diciembre de 1939

En la vuestra del 20 veo que tenéis la salud y la resignación indispensables para seguir viviendo. Muy diferente es la carta que ha recibido Juan. Me la dio a leer y vi que a él confiesas tu desconsuelo. Le aseguras que solo aguantaras este mes en el Refugio. Esto lo debes estudiar bien porque las cosas importantes, o graves, no deben hacerse a lo loco sin consultar con la almohada. Tan pronto leímos tu carta, Juan y yo decidimos de acudir, en todo lo que podamos, a vuestras necesidades urgentes. Por lo pronto os mandamos dos paquetes, uno de comida y otro de ropa. El Juan cree que conseguirá lo comestible más barato que vosotros en esa. Hará todos los posibles en la intendencia, ya que el fin justifica los medios. Yo me cuidaré de pagar el porte de dichos paquetes. Así es que no tenéis porque desesperaros. Apacíguate para mirar bien lo que haces. Con lo que os dan en el Refugio y lo que os ayudaremos nosotros tenéis que resistir hasta que llegue febrero, o marzo, meses en los cuales el campo necesita brazos y sudor. Entonces ya trabajará Valero y nosotros dos tendremos, dentro de este tiempo, todo solucionado.

Eso que me dices que cuando venga María a vernos le darás 50 francos, más dos camisas para nosotros, pues de ninguna manera! No tienes porqué mandarnos nada. A nosotros no nos hace falta ni el comer ni el vestir. Aún tengo tres camisetas. Pues, las que tienes las guardas para ti, que tú las necesitas. A nosotros nos sobra ropa para combatir el frío. Te lo repito otra vez: por mi no padezcas. Además se rumorea que nos trasladaran unos kilómetros más abajo a causa de la nieve. Pero aunque permanezcamos aquí, no pases pena porque -te lo vuelvo a decir- estamos bien vestidos y bien calzados. Me dices que has preguntado al señor comisario si puedes irte con Sebastián. Eso también debes estudiarlo bien porque si sus patronos no están de acuerdo, tú no puedes imponerte. Es a ellos, más que al señor comisario, que debes dirigir en primero tu petición porque son ellos los que pueden influir las autoridades competentes. Lo principal es asegurar el trabajo de Sebastián y de Valero. Estoy convencido que hasta el febrero no se puede hacer gran cosa por falta de trabajo. Si en el inmediato no suben el sueldo a Sebastián, temo que no podréis sosteneros por vuestra cuenta. Aunque ese poco os parezca mucho, no olvidéis que la vida va muy cara y que sois muchos para comer y vestir. Por eso, pénsalo bien antes de tirarte a la calle porque, bien se dice que quien con miedo torpe sube en lo alto, más presta y grave es la caída. Estoy muy agradecido al saber que la Señora Teresa desea conocerme. Dile que procuraré corresponder con mis deberes y que puede contar con mi gratitud. Grande es mi obligación puesto que, según me dices, muchos son los favores que esta buena Señora os ha hecho. No está muy lejano el día que podremos conocernos.

De momento le das las gracias y los saludos de éste que S.M.B.

Querido hijo Valero. Estoy satisfecho de todo cuanto me dices. Gracias por el sacrificio que haces yendo a buscar leña al bosque para que tus hermanos y tu madre no tengan frío. También me dices con mucho regocijo que podrás ir a comer en casa de esta buena señora Teresa. Veo tu alegría desde aquí. No olvides de devolverle sus favores ayudándola en lo que ella te mande. Demuestra que tienes educación y procura no ser afanoso para conseguir más que lo mucho que os da. No os podéis imaginar la alegría que me dais y lo ancho que me siento viendo la mejora de vuestra letra en la carta que vengo de recibir. Continuar así y llegaréis a hombres. Tanto más que me cuentas que jugáis "a la escuela", los mayores dando lecciones a los menores. Eso es lo que más me emociona. No puedo ocultar la manifestación -a lo mejor exagerada- de mi alegría. Querido hijo Anastasio. Me siento feliz al enterarme que todos los días tomas lecciones. Mi deseo de siempre es que no pierdas la ilusión en los estudios. Querida hija Juana. Te felicito por cumplir el deseo que tenías de felicitarme el día de Navidad. Te lo agradezco como buen padre que siempre velará por ti y por tus hermanos. A ver si el año que viene podemos celebrar las Pascuas todos juntos, manifestando nuestro deseo de paz y de felicidad

para el mundo entero. Querida hija María. Referente a lo que dices sobre tu proyecto de venir a vernos, pues ya estoy enterado de todo porque cada día nos juntamos Juan y yo y nos decimos lo que pasa, lo que opinamos y lo que soñamos. Mi consejo es que tengas paciencia esperando los papeles que necesitas. Confía que te llegarán. Es sabido que las cosas de palacio van despacio. Tengo la plena confianza que sabrás sufrir todo cuanto sea necesario esperando el día dichoso. Gracias por tus felicitaciones.

Carta 52

La Condamine Chatelard, 27 de diciembre de 1939

Contesto a la vuestra del 22 pero, ante todo, esta carta sirve para decirte que seguramente nos trasladarán a otro campo, así, de repente, y por eso, hasta que no estemos nuevamente colocados sea donde sea, espera que sepamos cual será nuestro paradero para escribirme. Tan pronto como llegaremos a destino te enviaré mis señas. Si tienes la ocasión, lo comunicas a Sebastián para que él no me escriba tampoco. Creo que ya estáis al corriente de nuestro traslado porque Juan me ha dicho que os lo ha comunicado a todos en su carta.

No sé porqué continuas desesperándote contando los que se salen del Refugio. Espera tu turno, que no tardará en llegar. La cuestión es de sostenerse moralmente, cuidando nuestra salud para que el día que nos juntemos podamos disfrutarlo que nos queda de vida, diciendo a lo que estamos sufriendo: "*Borrón y cuenta nueva.*" Por eso te ruego que tengas serenidad para enfrentar todo lo que pueda ocurrir.

Eso que me dices que, sabiendo el francés, Juan hable con el capitán, no puede ser antes que nos cambien de campo. Nos dicen que es para mejorar nuestra situación y todos nosotros pensamos que será así. Insistes que tienes ganas de saber lo que pasa en España. Sepas que las noticias que nos traen todas las cartas son muy malas. Tienen mucha hambre, mucha cárcel y mucho cementerio. De modo que paciencia. Ya vendrán tiempos mejores o, por lo menos, más adecuados para corresponder con nuestra familia. De momento, tras los Pirineos como aquí lo que más se desea es tener suerte porque, en lo que nos toca, *más vale a quien la suerte ayuda que quien mucho madruga.*